

Library of Congress

La autonomía administrativa en Puerto-Rico [microform] / por José de Jesús Domínguez.

German 387

PROBLEMAS ANTILLANOS

LA AUTONOMIA ADMINISTRATIVA EN PUERTO-RICO POR JOSÉ DE JESÚS
DOMÍNGUEZ

TIP. COMERCIAL

MAYAGUEZ, PTO-RICO

1887

1

LA AUTONOMIA ADMINISTRATIVA

2 3

PROBLEMAS ANTILLANOS

LA AUTONOMIA ADMINISTRATIVA EN PUERTO-RICO POR JOSÉ DE JESÚS
DOMÍNGUEZ

TIP. COMERCIAL

MAYAGUEZ, PTO-RICO

1887

4

Gift. Alice B. Gould. Dec. 1 1941.

5

LA AUTONOMIA ADMINISTRATIVA.

Tiempo es de explicar con claridad en qué consiste la Autonomía que ha votado la Asamblea de Ponce. No basta con preconizar un sistema: se necesita definirlo y patentizar sus ventajas. Mientras hablemos en abstracto, mientras nos ciñamos á cantar las excelencias de la Autonomía, sin hacer visibles esas excelencias, sólo estarán con nosotros los liberales por temperamento: es menester describir el edificio que se piensa construir; es justo que se nos exija un plano de la obra.

Con ese fin, hemos compuesto este trabajo. Convencidos como estamos de que el *contribuyente conservador* será un apoyo nuestro, en cuanto medite la Reforma, le suplicamos que nos lea. Por el respeto que nos merece, ningún concepto hallará en este estudio, que pueda mortificarle. Nosotros no herimos á nadie: nosotros deseamos persuadir.

6

Con la Constitución orgánica del partido autonomista puerto-riqueño delante, vamos á desenvolver las consecuencias prácticas que dicha Constitución entraña y á demostrar los beneficios de su aplicación á esta Provincia.

En virtud de una ley, *votada en las Cortes de Madrid*, se amplían las atribuciones de nuestra Diputación provincial. (1)

(1) El artículo 89 de la Constitución del Reino dice que las provincias de Ultramar se regirán por leyes especiales. Es, pues, perfectamente constitucional la ampliación de esas atribuciones por medio del voto de las Cámaras.

Library of Congress

En virtud de esas atribuciones, la *Diputación provincial de Puerto-Rico* asume la Administración económica de la Provincia, vota su presupuesto especial y atiende, *exclusivamente*, á los ramos de Instrucción pública, Obras públicas, Sanidad, Beneficencia, Agricultura, Bancos, Formación y Policía de las poblaciones, Inmigración, Puertos, Aguas y Correos.

También tiene atribuciones,— *no para firmar y concluir tratados*, —pero sí para pactarlos y concertarlos, necesitando la sanción del Gobierno Supremo para que se verifiquen y rijan.

Como complemento lógico de esta facultad, la Diputación provincial puede modificar los Aranceles de Aduanas.

Autorizada la Diputación provincial para administrar el país, en la forma expuesta, pone sus empleados y cobra todo género de contribuciones.

Como en las Cortes,—por virtud de la *Identidad política que pedimos*, —no votará el Estado un presupuesto 7 especial para Puerto-Rico, sino que se votará *uno general para toda la Nación española*, de la cual formamos parte nosotros, de este presupuesto se sacará la *parte alícuota* correspondiente á Puerto-Rico, para concurrir al pago de las atenciones generales de la Nación. La Diputación provincial tomará ese cupo, lo repartirá en la Provincia, y lo cobrará con sus empleados, entregando el montante efectivo á quien corresponda.

También repartirá y cobrará el presupuesto que ella hiciere para llenar las necesidades peculiares de la Provincia y atender cumplidamente á los ramos que de ella dependen.

Desde la Intendencia, pues, hasta el último empleado de las Aduanas, así como el ramo entero de Fomento, vienen á ser incumbencia exclusiva de la Diputación provincial. Y por consiguiente, la Diputación provincial, sujetándose, eso sí, á las leyes generales de la

Library of Congress

Nación, puede introducir en esas oficinas todas las economías y todas las simplificaciones que juzgue convenientes.

Puede compararse este funcionamiento autonómico, con lo que actualmente pasa en nuestros municipios. De la Intendencia,—que representa, en este caso, al Estado,—viene señalado un cupo para cada pueblo; ese cupo lo recibe el Ayuntamiento. Reune éste sus peritos, reparte el cupo, y por medio de sus empleados propios (1) , lo cobra, para entregarlo después en la Intendencia. Y para subvenir esos Ayuntamientos á los gastos propios del Municipio, hacen sus presupuestos, los reparten y los cobran, sin más intervención extraña que la que implica la ley municipal.

(1) De algún tiempo á esta parte, la Intendencia cobra sus contribuciones por medio de agentes propios; pero para los efectos de la comparación ténganse presentes aquellos puntos en que todavía son los municipios los que cobran el subsidio.

De modo que, hasta cierto punto, la descentralización votada en Ponce, no es otra cosa que la aplicación,— *en mayor y más libre escala*, por supuesto,—á la Provincia, de lo que hoy sucede con el Municipio. En los Ayuntamientos, tienen los Alcaldes el derecho de oponerse á todo acuerdo que no esté dentro de la ley municipal: en la Diputación provincial, tiene derecho el Gobernador de suspender todo acuerdo que se aparte de la ley provincial. Y como los Gobernadores son puestos por la Nación, y no 8 por la Provincia, esos Gobernadores, con todos sus derechos y todas sus atribuciones, representarán,—con la Autonomía,—lo mismo que representan en la actualidad, es decir: la garantía más firme del Estado y de la Nación.

Ahí está, en dos palabras, lo que nosotros entendemos por *Autonomía administrativa*.

Las Autonomías de las colonias inglesas son mucho más radicales: aquellas no sólo imperan en lo económico, sino que invaden lo político y lo jurídico. En esas hermosas colonias australianas, donde la civilización hace cada día tan maravillosos adelantos, el

Library of Congress

único nudo con la metrópoli consiste en un Gobernador que manda Inglaterra. Todos los demás resortes y mecanismos son del país.

Cuando decimos *único nudo*, se entiende *único lazo gubernativo*; por que esas colonias, cada día más encariñadas con la Madre-patria, si bien se rigen por modos especiales, en atención á sus condiciones especiales, están ligadas comercialmente con aquélla, contribuyen al esplendor y solidez de la preponderancia inglesa, y forman parte real y efectiva del imperio británico.

A nadie, todavía, se le ha ocurrido en Inglaterra la idea de suprimir á esas colonias sus constituciones especiales, so pretexto de *unidad nacional*. En aquella tierra donde los hombres políticos, en vez de simples ambiciosos, son hombres de sano patriotismo, no ha habido una voz, una sola voz que tenga por injusto ni por aventurado aquel sistema colonial.

¡Aquí, sin embargo,—que no pretendemos ser tanto como Australia,—cada día surge una voz,— propia ó extraña,—que, dudando de nuestra lealtad, invita y hasta conmina al Gobierno para que declare ilegal, *no ya el hecho*, sino la *idea!*

¡Y, sin duda, esos pseudo-políticos, esos hombres que ni leen ni estudian, se tendrán, en su conciencia, por lores Hartington y Salisbury! (1) . Ellos creerán, por supuesto, que Lord Gladstone es un traidor, puesto que no ya á una colonia distante mil quinientas leguas de la Metrópoli, sino á Irlanda, es decir, á una de las tres ?os grandes islas que forman

(1) Y, sin embargo, Lord Salisbury, jefe del partido conservador inglés y Presidente del Ministerio, está dispuesto á dar á Irlanda el *self government* local, así como á Escocia y País de Gales, es decir, mucho más de lo que nosotros pedimos.

9 el territorio mismo de la Metrópoli, el núcleo mismo de la Patria, á la misma Irlanda, pretende conceder la mayor suma de autonomía, hasta el punto de que podrá casi llamarse un Estado independiente.

Library of Congress

Claro está: esos políticos rezagados habrán tildado de infidente, de mal patriota, al Emperador de Austria que conformándose con la opinión de los diputados, realizó la autonomía del pueblo húngaro, y le dió Cámaras y Ministerio. Pues qué ¿no está Hungría formando territorio con el imperio? ¿No era bien fácil obligarla por la fuerza á respetar la *unidad nacional*? ¿Con qué derecho esa comarca, que era *parte sustantiva* de la Metrópoli, *cuerpo continuo* de la Patria, ha podido romper la *unidad nacional*, administrándose ella misma, y sobre todo, *gobernándose ella misma*?

Si el Parlamento austriaco, si el Emperador de Austria,—que, por lo menos, en Austria, debe ser tan buen patriota como cualquier patriota de aquí,—hubiese creído que la Autonomía era la separación y la independencia, es decir, que la *Autonomía rompe la unidad nacional*, ni el Emperador de Austria, ni la Cámara austriaca, hubieran decretado la autonomía húngara. Antes al contrario: conociendo perfectamente que, sin esas libertades, Hungría hubiera tratado de emanciparse, para asegurar la *unidad nacional*, le otorgaron la Autonomía. De ese modo, realizaron un acto de justicia y previnieron graves contingencias.

Estos dos ejemplos se refieren á Monarquías. Muchos más guardamos en la mente. Hemos querido ponerlos al principio, porque es curioso ver que son precisamente las Monarquías las que con mayor amplitud han entendido el sistema autonómico. Con esto se convencerán nuestros contradictores, que el sistema autonómico es perfectamente compatible con el sistema monárquico, es decir, con el sistema que pretende ser el mejor cimiento de la Unidad nacional.

Pero si deseamos otros ejemplos en distinto sistema de gobierno, los hallaremos,—y muy vigorosos,—en Suiza y en los Estados-Unidos de América.

Estas dos naciones se rigen por el sistema *federal*. Cada Estado,—ó Cantón,—es autónomo: se administra por sí mismo, se gobierna por sí mismo, y tiene su legislatura propia. Pero, á través de todos esos Estados ó Cantones, pasa el eje nacional;

Library of Congress

todos ellos están comprometidos por un pacto á formar Nación, y ligados entre sí por la representación en un solo Parlamento nacional, que legisla en todos los asuntos comunes de la Patria.

¿Hay alguien que se atreva á decir que la federación americana *rompe la unidad* de la Nación americana? ¿Hay alguien que se atreva á decir que el cantonalismo suizo *quebranta la unidad de la Nación suiza*? Esos dos grandes países, *en casa*, tienen ciertas diferencias *de forma*: para el extranjero, aparecen con una unidad perfecta.

La teoría, pues, del *rompimiento de la unidad nacional por la autonomía*, no es más que una vaciedad, ridícula ante la razón y ante la Historia. Es un *argumento* que sólo representa la impotencia de los que lo aducen.

Pero hay más: no aspirando nosotros á *tanta cantidad* de autonomía, antes bien, conformándonos con la *descentralización administrativa*, —sin tocar en nada lo restante, —parece imposible que ciertos críticos impugnen esa aspiración, no ya con argumentos, sino con acusaciones y sospechas. Algunos de ellos han dado pruebas,—en otras cosas, —de ser espíritus inteligentes; pero ahora que se trata de *política*, ahora que se trata de asuntos económicos, ahora que se trata de justicia y de equidad, están demostrando grandes ignorancias y, sobre todo, grandes egoismos.

Esos críticos proceden como los controversistas de la Edad media: de lo menos que se acuerdan es de la realidad. Parece que, metidos en sus bibliotecas ó en sus oficinas, ni sienten el ruido de las calles, ni están en contacto con el verdadero país. ¿Qué les importa á ellos nuestra crisis? Lo que les importa es probar que tienen mucho patriotismo, mucho más del que se necesita para que resulte ingenuo.

La Autonomía que los liberales puerto-riqueños pretendemos, deja á salvo el Gobierno de la Provincia, con todas sus autoridades. El imperio de la Metrópoli, es decir, el

Library of Congress

Supremo Gobierno de la Nación, queda absolutamente con todo su prestigio y con toda su robustez.

¿Qué temor puede inspirar semejante Autonomía? Las Autoridades civiles, judiciales, militares y eclesiásticas, en representación de las supremas de la Nación, atenderán,— en la misma forma que hoy,—al cumplimiento del orden. 11 La Provincia y los Municipios se regirán por las leyes votadas en Cortes para toda la Nación; la Audiencia y los Jueces aplicarán aquí el mismo Código que en la Península: ¿qué razón pueden tener los que suponen que esa Autonomía es un ardid para realizar la independencia?

La palabra Autonomía (1) los impresiona. Al oír pronunciar ese vocablo, se figuran una tropa de fantasmas, dándoles un alcance que, en realidad, no tiene en nuestro Credo. Es bien particular que, de todos los contrarios que hemos oído discutir la Autonomía, ninguno conozca nuestras bases. No ya hombres vulgares, sino personas de posición y de cultura, hombres políticos, desconocen lastimosamente nuestra Constitución escrita.. ó aparentan desconocerla. Eso no obsta, sin embargo, para que la ataquen rudamente, forjándosela ellos á su antojo, sin echar de ver la actitud ridícula que toman.

(1) Autonomía viene de dos palabras griegas— *autos*—[uno mismo] y— *nomos*,—[ley] *pueblo que tiene leyes propias*. La etimología no dice que esas leyes las haga ese pueblo ó *provincia*, ó que se las dé otro.

¿Cuándo no ha sido ridícula la ignorancia, y, señaladamente, la ignorancia intransigente?

Ya se ha visto la clase de Autonomía que los liberales puerto-riqueños pretendemos: nuestra Autonomía no se dirige más que á lo económico-administrativo. (2)

(2) En esta forma existe la Autonomía en las Antillas francesas. La Diputación provincial tiene intervención hasta en las Aduanas, pudiendo prohibir la entrada de cualquier artículo, como lo ha hecho con el azúcar, ó poniendo más derechos á la entrada de

Library of Congress

cualquier cosa, como desgraciadamente para nosotros lo ha hecho con el ganado vacuno. Para todas estas medidas, necesita la aprobación del gobierno central.

Pero en lo político y en lo jurídico, queremos la identidad.

Siempre ha sido gobernado Puerto-Rico de distinto modo que las provincias peninsulares, y hasta hace poco, no hemos tenido más Constitución Española que el *Bando de Pezuela* y la voluntad caprichosa de los Alcaldes y Corregidores.

¡Ya se comprende cómo lo habrémos pasado!

Pero con la Revolución de Setiembre, comenzamos á respirar. El gobierno provisorio, adoptando un criterio francamente asimilador, envió á Puerto-Rico importantísimos decretos, otorgándonos derechos. Luego, D. Amadeo 12 de Saboya, y, más tarde, la República, hicieron extensivas á Puerto-Rico casi todas las libertades españolas.

Caídos aquellos Regímenes, y restaurada la Monarquía de los Borbones, perdimos, en un día, todos aquellos derechos que con tanta sensatez habíamos ejercitado.

Pero adoptado por D. Antonio Cánovas del Castillo el mismo criterio asimilador de los gobiernos anteriores, comenzó,—dentro de la reacción, por supuesto,—la obra de asimilación, cuya primera piedra es, sin duda alguna, el Código penal. La ley de imprenta, la municipal y la provincial le sucedieron, en poco tiempo.

Lo que después se ha venido haciendo, es obra del Sr. Sagasta, y del efímero ministerio de la Izquierda.

Pero todos esos gobiernos han sido suspicaces: sólo D. Amadeo y la República han tenido fe en el pueblo puerto-riqueño. Durante aquellos dos períodos, tuvo Puerto Rico una era de igualdad con las provincias peninsulares.

Library of Congress

Aunque salidos de repente de las tinieblas de la colonia, no nos deslumbró el sol de la libertad: como ciudadanos hechos á la práctica de las leyes y al ejercicio de todos los derechos del hombre, proseguimos nuestra labor cotidiana, con la frente más erguida, eso sí, pero con el pecho sereno y sosegado.

Esta época puede servir de estudio á los que sientan interés en conocer nuestras inclinaciones y nuestra aptitud para el Progreso. Después de haber funcionado con tanta latitud la libertad en Puerto-Rico, sin el menor peligro para el orden, nadie tiene derecho de negarnos condiciones para la libertad. La experiencia está hecha. El período republicano pertenece á la Historia, y la Historia es ia maestra de los hombres.

Digo ésto, para contestar, siquiera sea de paso, á los que combaten nuestra Reforma, diciendo que no estamos preparados para recibirla. Ya la hemos poseído, en lo que se relaciona con la Identidad civil. La parte administrativa es de tan vulgar desempeño, que ciertas provincias peninsulares, acaso más atrasadas que la nuestra, se administran y se han administrado solas, largo tiempo.

En ese caso están Navarra y las provincias vascongadas.

Y negarnos á nosotros capacidad suficiente para ser iguales á los navarros y á los vizcainos, es burlarse de la lógica, ó dar pruebas de mucho apasionamiento.

13

Esa no puede ser una razón. Quien estudie nuestra balanza mercantil, quien se fije en nuestra prensa, en nuestros libros y en nuestras Escuelas é Institutos; quien cuente nuestros hombres instruídos, quien conozca nuestra sociedad, jamás podrá negarnos,—si es hombre de cultura y de lealtad,—la aptitud necesaria para respetar las leyes y ejercitar los derechos del hombre civilizado.

Esa negación no es otra cosa que un recurso de partido. Se nos quiere perpetuar en esta situación, porque así conviene á los intereses de ciertas gentes. Para poder mantener

Library of Congress

el enorme presupuesto que se nos impone en Madrid, para manipularlo y explotarlo, es importante que no tengamos entrada en las Cortes, ni prestigio en la Nación.

Ahora bien, la identidad de derechos haría de Cuba y Puerto-Rico una fuerza con la cual tendrían que contar todos los partidos españoles. La descentralización administrativa, devolviéndoles con exceso sus riquezas, les daría virilidad y empuje. Los Gobiernos centrales tendrían delante, no ya dos partidos destrozándose y desacreditándose, sino siete provincias unidas, defendiendo sus intereses.

Porque, para mí, es evidente que, una vez realizada la Reforma, acabaría la era de los cuneros, y conservadores y liberales buscarían un término justo de conciliación y de concordancia, para su representación en Cortes.

Pero, pésele á quien le pese, la Identidad político-jurídica se efectuará. Es un acto de justicia que España no puede aplazar por largo tiempo. Ya todos los gobiernos que desde la Restauración acáa han funcionado, tienen hechas pertinentes declaraciones y han contraído formales compromisos con las Antillas. Poco importa que á esa política ultramarina se le llame *Asimilación*: en el fondo, lo que se hace es preparar el camino para la Identidad. Más difícil es hacer extensiva á Cuba y Puerto-Rico una ley importante de la Península, *aunque venga modificada*, que limpiarla, más tarde ó más temprano, de toda modificación.

El mismo partido conservador,—que antes se oponía obstinadamente á toda reforma, —hoy acepta la Asimilación. Por supuesto, en boca de nuestros políticos, esta palabra parece tener dos sentidos. Unos la toman por lo que vulgarmente vale: es decir, *como efecto de ser una cosa semejante á otra*: pero, últimamente, los rezagados del 83, los liberales que no han querido admitir la Autonomía,— 14 sin duda, por cuestión de forma, —han aplicado á la palabra *Asimilación* su concepto fisiológico. Y así “como se asimilan los átomos alimenticios en el cuerpo humano” (1) , así quieren ellos que nos asimilemos á España,—ó mejor expresado,—que España nos asimile á nosotros.

Library of Congress

(1) Palabras tomadas del Manifiesto al país, del Dr. Alfau.

Con este símil digestivo, no me parece que el prestigio de la Madre-patria quede bien parado. Para los neoasimilistas, España es el *cuerpo humano*, y nosotros *¡los átomos alimenticios!*..

Seguramente, esos señores, por no llamar las cosas por su nombre, han incurrido en ese desafuero. ¿No era más sencillo quitar la palabra *Asimilación* y poner en su lugar *Identidad*? Porque, al fin y al fallo, esos caballeros lo que apetecen es la *Unidad de la Patria*, “*identificándonos más cada día con la vida nacional*”. En una palabra: la identidad política, jurídica y *administrativa*.

En el antiguo Credo reformista, se pedía la identidad política, la identidad jurídica y *cierto grado* de descentralización administrativa. Eso mismo piden hoy algunos *asimilistas*, según se desprende de una discusión que tuve la honra de sostener, cierto día, con mi ilustrado amigo el Dr. Mestre. Pero el Sr. Alfau es más radical: este señor rechaza toda descentralización.

Con esta base, ya puede constituirse un partido enfrente del autonomista; pues, aunque la diferencia de miras no atañe á lo *esencial*, sino á lo *accesorio*, existe, no obstante, diferencia.

Pero, tal como el Dr. Mestre concibe la Asimilación,—que no es otra que la de nuestro antiguo Credo,—no hay razón ni materia suficiente para la formación de un partido frente al nuestro [2] . Entre unas y otras bases, la cuestión es simplemente de *grado*.

[2] Y, sin embargo,—¡cosa increíble! —el Dr. Alfau y el Dr. Mestre dicen que sus afines son los incondicionales. [!]

¿Es esa Asimilación la que entienden los conservadores? ¿Quieren ellos la identidad política, la identidad jurídica y la *identidad administrativa*, con que los convida el Dr. Alfau?

Library of Congress

¿ó quieren, con la identidad política y jurídica,—alguna descentralización administrativa, —según la 15 voluntad del Dr. Mestre, que no es otra voluntad que la de nuestro antiguo Credo?

Mucho puede temerse que el partido conservador y el *neo-asimilista* no estén ofuscados por una palabra, cuya acepción doble, se presta á maliciosas interpretaciones.

El Sr. León y Castillo dijo, una vez, en el Congreso, que la *Asimilació no es la identidad*. De lo que se deduce que el programa asimilista del Sr. León y Castillo no es el mismo que el de los señores Alfau y Mestre.

El Sr. Caneja, distinguido publicista y director del *Boletín Mercantil*, por su parte, aunque se ha declarado asimilista, quiere que á las leyes que nos envíen de la Metr poli se les hagan ciertas modificaciones. De modo que el Sr. Caneja no piensa con el Sr. Alfau ni con el Sr. Mestre; ¿Pensará con el Sr. León y Castillo? En cuanto á la gobernación del país, podrá ser: en cuanto á la parte administrativa, no; porque el Sr. León y Castillo ha dicho asimismo, en el Congreso, que las provincias de Ultramar *no se pueden administrar, desde Madrid*. (1) Estos tres propagandistas, pues, representan una verdadera escala, en el primer peldaño de la cual está el Sr. Caneja; en el segundo, el Sr. Alfau; y en el tercero, el Sr. Mestre. ¿Cabrán los tres en un solo partido? Y dado el caso de que quepan, ¿tendrá homogeneidad ese partido?

(1) El Sr. León y Castillo está por la descentralización administrativa.

El partido conservador, guiado por esos tres jefes,—Caneja, Alfau y Mestre, no podrá ser otra cosa que una coalición. Ahora bien, las coaliciones están á cada rato expuestas á romperse, porque sin *unidad de miras* no puede haber *unidad de acción*. En esas coaliciones, las cuestiones personales surgen á cada rato, y por cualquier pretexto: una simple candidatura puede ser la manzana de la discordia.

Library of Congress

En medio de tantas solicitudes, natural es que la masa conservadora permanezca perpleja. Hay en su seno un germen positivo de descomposición: no existe conservador que no sienta un malestar, una singular nostalgia, que acaso no sabrá explicarse, pero que entristece las horas de su vida. Desea el bien, quiere la tranquilidad de su espíritu, y no acierta ni siquiera con una ilusión.

Le han enseñado á poner toda su fe y toda su esperanza en el Gobierno. De libre que era, lo han hecho siervo, sometiéndolo á una disciplina verdaderamente militar: con sólo trasladarse á Puerto-Rico, le han conquistado y le tienen puesta una mordaza. Hijo de aquellos héroes que arrojaron de España al sarraceno, parece haber venido á América á inspirarse en la inmovilidad y en el fatalismo musulmán.

Mientras el país daba riquezas, todo podía soportarse: con veinte años de trabajo, se compraba el derecho alegre de regresar á la tierra de los sueños, al sitio misterioso de la niñez, allí donde se recibieron los primeros besos.. que aún se sienten en el rostro.

Pero ahora es otra cosa; ya no puede hacerse rico, antes bien, mira perderse el fruto de sus afanes.... Quisiera gemir; quisiera levantar su voz, pidiendo ayuda; pero le dicen: "Calla: nosotros somos *incondicionales*. Así nos arruinemos hasta el último centavo, así tengamos que pedir limosna, como buenos españoles, debemos sellar el labio".

Y el pobre conservador enmudece.... y va á su casa.... y toma sus últimos ahorros.... y los lleva á la receptoría....

Entre tanto, otros españoles más afortunados, van á esa misma receptoría á firmar lujosa nómina, y á recoger sonantes pesos, que sin duda son de aquéllos que el pobre conservador había llevado.

Library of Congress

Ese desasosiego moral en que se ve al partido conservador, de algún tiempo á esta parte, no es otra cosa que el presentimiento de su perdición y la intestina lucha que con su interés sostiene ese extraño concepto de la patria, que le tienen inculcado.

Tener ojos, y ver; tener oídos, y oír; tener entendimiento para comprender.. pero no serle permitido hablar, es, verdaderamente, poner á un hombre,—ó á un partido,—en el más duro suplicio.

Pues esa es la situación dolorosa del partido conservador (1) : él ve que se agota la provincia; él ve que se administra mal; él oye las justas quejas de los liberales; él comprende que se está abusando de su patriotismo: sin embargo,

(1) Nosotros creemos que conviene establecer una diferencia entre *conservador é incondicional*; el primero, es siempre *contribuyente*: el segundo, *empleado* ó aspirante á empleos.

17 debe callar como un cadáver, y obedecer ciegamente á sus Señores.

La inmovilidad de ese partido, la abdicación que ha hecho de toda iniciativa, de todo empeño trascendental, de todo ideal político, ha sido una de las más eficaces causas de nuestros males. Rémora constante de la idea moderna, obstáculo permanente, á todo progreso, en él ha encontrado ancha fortaleza la burocracia antillana, que es acaso la más egoísta de todas las burocracias. Nadie aborrece tanto las reformas como aquél que con ellas puede salir perjudicado.

Por eso la burocracia, al organizarse el partido autonomista, ha sentido, profunda sensación, primero, y, casi en seguida, colérico arrebató. No es precisamente del grupo conservador, propiamente dicho, de donde nos vienen las andanadas y las maldiciones: el contribuyente conservador no tiene motivos para experimentar tamaños odios. La guerra implacable que á la Autonomía se le está haciendo, viene de ese gremio incondicional que, sin atender á nuestra precaria situación, no quiere hacernos concesión alguna.

Library of Congress

Cuando formulamos nuestro Credo, en Ponce, gran número de conservadores contribuyentes tuvieron por discreta nuestra aspiración y se inclinaron de nuestro lado. El exceso del mal presente, les inspiró un acto libre, que al fin no es otra cosa que un acto de conservación. Muchos adoptaron nuestra causa.

Pero cundió la alarma en el seno incondicional; temióse, y con razón, que se desbandasen los soldados, y en un momento, la prensa adversaria, saliendo de su primer asombro, comenzó esa implacable campaña, tan útil, por otra parte, para robustecer nuestra fe y multiplicar nuestros esfuerzos.

¿Quién había detrás de esa prensa adversaria?

Detrás de esa prensa estaban los intereses egoístas de la burocracia: todo ese personal de la Real Hacienda que la Autonomía pretende remover; todas esas oficinas públicas, donde los expedientes se eternizan; todo ese vetusto organismo que á la Provincia cuesta mares de sudor.

Rotas las hostilidades, aquellos conservadores que estaban á punto de convertirse, viéronse *obligados* á ocupar sus puestos en las filas; los jefes del incondicionalismo pasaron 18 revista á su ejército, y si bien notaron muchas deserciones, creyéronse en posesión de suficientes fuerzas para encararse con el enemigo.

Pero el enemigo había producido una conmoción tan fuerte y había presentado una solución tan fácil al problema antillano, que los ánimos conservadores, si bien dominados por la disciplina, sentían la necesidad de transformar su Credo, dándole tendencias menos abstractas y más positivas.

A esta temperatura correspondió el movimiento *neoasimilista*. Algunos rezagados nuestros, confraternizando con algunos conservadores transigentes, creyeron haber hallado la fórmula concreta de las impacencias conservadoras. Fué Mayagüez el campo de la predicación evolucionista, y hasta se sentó el precedente de una coalición para

Library of Congress

las últimas elecciones municipales, en que, bien entendido,—fué derrotado el bando heterogéneo.

Al frente de la evolución, pusiéronse tres hombres de reconocidas luces, y de procedencias políticas distintas. El Sr. Alfau y el Sr. Mestre, oriundos del partido liberal-reformista, y el Sr. Suau, conservador de siempre. Un periódico de Mayagüez,— *El Imparcial*, —se prestó á servirles de tribuna interina.

Pero habiendo querido estos señores irse por el atajo, salieron de Mayagüez para avistarse con el Sr. Conde de San José de Santurce, jefe del partido conservador, que reside en la Capital de la Isla . Los detalles de la conferencia nos son desconocidos; pero el resultado fué nulo. La Comisión Mayagüezana regresó de la Capital, con la convicción de grandes estorbos para sus fines.

Sin embargo, no desistió por eso. El Dr. Alfau,—oportunamente,—publicó un *Manifiesto al país*, donde explicaba su actitud. El Dr. Mestre, con más reserva,—continuó trabajando por la fusión; y en cuanto al Sr. Suau, hombre de carácter íntegro, siguió prestando su concurso, si bien algo descorazonado.

Pero habiendo fracasado todo el plan, gracias á la entereza de los liberales, *La Unidad Nacional*, —que fué el periódico fundado por los evolucionistas para formular y predicar su doctrina,—se pasó al incondicionalismo abiertamente; el Dr. Alfau abandonó á Mayagüez, volviéndose á la Capital, triste y desilusionado, y el Dr. Mestre se dió la 19 mano con D. Pablo Ubarri, perdiendo así la popularidad que tan merecidamente había alcanzado en su país.

Así y todo, no le quitaremos su importancia al programa del Dr. Alfau. De todos los evolucionistas señalados, es el único que ha sacado á luz un principio lógico y científico. El Dr. Alfau quiere, para Puerto-Rico, la Identidad absoluta con las provincias de la Madrepatria.

Library of Congress

Es, á lo menos, un programa claro, al alcance de todas las cabezas. Es, asimismo, un nobilísimo deseo. Con ese Credo, los puerto-riqueños y los cubanos vienen á ser españoles legítimos. Con ese Credo, se acaban inmediatamente las cuestiones de *acá* y de *allá*, las amarguísimas cuestiones de procedencia.

En el orden filosófico, el Credo del Dr. Alfau es perfecto.

Pero no siempre lo *lógico* es lo *útil*. Buscar la verdad es un deber del hombre; pero si esa verdad viene á ser gravosa, ó ningún beneficio práctico nos trae, podemos decir que hemos perdido el tiempo buscándola. Por encima de las especulaciones filosóficas, están las consideraciones prácticas. No hay *idea* que no deba defender un *interés*.

Ahora bien: ¿es útil,—hoy por hoy,—la Asimilación, tal como la predica el Dr. Alfau? ¿Viene la *idea* del Dr. Alfau á defender el interés de la Provincia?

En una palabra: dada la situación económica presente, ¿podremos salvarnos con la Asimilación?

Nos atrevemos á afirmar que no. Esa Asimilación,—que no es otra cosa que la Identidad, —si bien nos daría grandes beneficios político-jurídicos, ninguna ventaja *económica* habría de proporcionarnos.

¿Y quién ignora que lo más importante y principal del problema antillano estriba en la cuestión económica? Eso lo sabe el último de nosotros.

El único beneficio de la Asimilación(1) es el cabotaje. Pero con el cabotaje, quienes ganan más, son las provincias peninsulares, y los navieros peninsulares.[2]

(1) Comparada con la Autonomía, se entiende.

[2] El cabotaje se ha otorgado con la condición de ser en *bandera nacional*, contrariando así la concurrencia de parte de los extranjeros, y por consiguiente, exponiéndonos á todos los efectos del monopolio.

20

El ilustre Labra ha demostrado, de un modo permanente, en el Congreso, lo ilusorio del cabotaje. Si mal no recordamos, la Península no consume sino cincuenta mil toneladas de azúcar; y como ella produce la mitad, sólo necesita comprar veinte y cinco mil. Ahora bien, la producción de Puerto-Rico pasa de sesenta mil toneladas.(1) De modo que la Madre-patria no podría comprar á Puerto-Rico,—en todo caso,—más que la mitad de su producción. ¿Qué haríamos nosotros con el resto? ¿Qué haría Cuba con toda su cosecha, que pasa de quinientas mil toneladas?

(1) En 1873, exportó Puerto-Rico 95,260 toneladas: en 1875—81,096. De lo que se deduce que puede producir,—con desahogos,—100,000 toneladas.

Algunos tal vez dirán: Cómprendos la Península esas veinticinco mil toneladas que necesita, y ya veremos cómo colocamos el resto. No puede haber razonamiento más absurdo. En primer lugar, que para que España tome á Puerto-Rico *exclusivamente* esas veinte y cinco mil toneladas de azúcar, habría que forzarla *por medio de una ley*, lo cual es contrario á todo principio económico y á toda justicia; en segundo lugar, que siendo nuestros intereses idénticos á los de Cuba y teniendo Cuba tantos derechos como nosotros, debemos pedir soluciones que satisfagan las necesidades de ambas Islas.

Pero tiene el cabotaje un gran inconveniente: dando entrada libre en Puerto-Rico á todos los productos peninsulares, con perjuicio de los extranjeros, las demás naciones, en justa represalia, han de estrechar sus puertos á nuestros frutos. Y de esta suerte, siendo la Península la única que surta nuestros mercados,—ó, á lo menos, casi la única,—subirán los precios de los artículos. Dos motivos principales determinarán la carestía: la falta de concurrencia, y el alza de los fletes, por efecto del monopolio.(2)

Library of Congress

(2) Ya hemos dicho que el cabotaje ha de hacerse en bandera nacional.

Sólo le faltaba á nuestra crisis ese elemento más para dar al traste con nosotros. Por haberse impuesto altos derechos á las harinas americanas, (3) con objeto de proteger las españolas, no solamente pagamos el pan más caro de lo que pudiéramos pagarlo, sino que los Estados-Unidos nos han elevado los derechos sobre el azúcar.

(3) Pagan \$1.25 los 100 kilos, estos por consumo solamente, y mayor derecho de descarga que las españolas. Así y todo, las americanas cuestan menos y abundan más.

21

El cabotaje, pues, será una medida *lógica* y todo lo que se quiera, pero está muy lejos de ser la medida salvadora.

Nuestro principal mercado son los Estados-Unidos. Esa Nación “de 60 millones de habitantes” puede comprarnos nuestros frutos; es una plaza inmensa donde las cosechas de Cuba y Puerto-Rico no forzarán el consumo: (1) Nación opulenta, dada al *comfort* y á la buena vida, que puede pagar nuestro frutos mejor que otra cualquiera.

(1) Los Estados-Unidos son la Nación que más azúcar consume en el mundo. Ella sola consume un millón doscientas mil toneladas. España solamente 50,000.

Y, por otra parte, taller grandioso, centro vastísimo de incomparable Agricultura, fuente de valiosos minerales, país, en fin, sin rival para la producción abundante y rápida.

¡Cuántas ventajas no nos proporcionaría el libre cambio con semejante emporio! Pero al libre cambio se opone ese famoso cabotaje; porque difícilmente los artículos peninsulares, —en igualdad de franquicias,—podrán sostener la competencia americana.

La cuestión económica, pues, con la Asimilación, queda tan erguida como antes: sólo la Autonomía puede resolverla.

Library of Congress

Porque viniendo á nuestras manos la Administración económica de la Provincia, y realizadas todas las economías que pueden realizarse, nada fuera tan posible como entablar el libre cambio con los Estados-Unidos.(2)

(2) Esta Nación tiene ya un tratado de libre cambio con las islas Sandwich, y gracias á este tratado, aquellas islas azucareras están sumamente prósperas.

Ahora bien: el libre cambio con los Estados-Unidos es la elevación del precio de nuestros azúcares, el desarrollo de nuestro crédito y la baratura de todos los artículos americanos. Es decir: la conjuración de la crisis y la prosperidad de la Isla.

Y suponiendo que los Estados-Unidos,—por egoísmo absurdo,—se negasen á quitar ó reducir los derechos á nuestros azúcares, con libertad para buscarnos mercados, ya los hallaríamos á nuestra guisa. Pero, sobre todo, apoyándonos vigorosamente en la Provincia, removiendo los obstáculos aduaneros y fiscales, y dedicando una buena parte del presupuesto de Fomento á la transformación del sistema 22 actual de elaboración y de cultivo, produciríamos un artículo de mejor calidad y de más precio.

Ya veremos, más adelante, cómo quitando gravámenes al azúcar, prestándole recursos equitativos, y promoviendo el cultivo científico de los terrenos, si el azúcar se fabrica en aparatos perfeccionados, es, aún en estos días de ruda competencia, uno de los productos más ricos de la industria.

Si en la cuestión del cabotaje, la Asimilación resulta, cuando menos, insuficiente, peores efectos ha de producir la *centralización administrativa*, que implica la identidad absoluta.

Por de pronto, la cuestión de sueldos de empleados se levanta como un gigante, armado de todas armas. La identidad absoluta implica *los sueldos de la Península*. ¿Es posible resolver este problema, sin grandes conflictos? En este momento se trata de rebajar á los empleados de Ultramar la quinta parte de sus pagas, y se están amontonando tantos

Library of Congress

nubarrones, que difícil es prever el destino del proyecto. De todos modos, ya se ve, el Gobierno no osa tocar sino una *quinta parte*.

La Autonomía no tiene por qué preocuparse de esos sueldos. Sin chocar con la Constitución del Reino,—que dice que las provincias de Ultramar se regirán por leyes especiales,—pueden los funcionarios y empleados de Puerto-Rico continuar percibiendo el mismo sueldo de que hoy disfrutan. Pero, eso sí, ha de satisfacerlo la Nación entera. Nosotros queremos *la unidad de presupuesto general*, queremos que se vote en las Cortes un presupuesto para toda la Nación española. De este presupuesto general, se sacará la parte respectiva con que debe concurrir Puerto-Rico á los gastos generales de la Nación, y cuyos repartimiento y cobranza quedan á cargo de nuestra Diputación provincial.

Bien entendido, que no debe haber más número de empleados fijos en Puerto-Rico, que el que haya en cualquiera otra provincia peninsular, de igual categoría.

Eso, por lo que respecta á los empleados y funcionarios del Estado: en cuanto á los de la Provincia, la Diputación provincial es quien debe nombrar el personal y retribuirlo, con toda independencia.

La Autonomía, pues, resuelve fácilmente la cuestión 23 de sueldos; para la Asimilación, esto sería un grande obstáculo.

Pero hay más: la Asimilación del Sr. Alfau,—es decir, la identidad absoluta,—tiene indispensablemente que suprimir el Ministerio de Ultramar, y encomendar el despacho de nuestros asuntos antillanos, á los Ministerios comunes. De esta reforma nacería tal aglomeración y amontonamiento de negocios en el Ministerio de Fomento y en el de Hacienda, que resultaría un verdadero embrollo. Si estos Ministerios,—en lo que á Ultramar se refiere,—no tuviesen que despachar más asuntos que los de orden general y nacional, podrían, sin embargo, dar cumplimiento á sus cometidos; pero si además de esos asuntos generales, han de presidir á todos los de orden local que con Puerto-

Library of Congress

Rico y Cuba se relacionan, así fuese cada Ministro el más portentoso genio, imposible le sería llenar estrictamente sus funciones. En estas cosas, como en todas las demás, el principio de Economía política que establece la *división del trabajo*, como medio de crear la especialidad,—que es garantía de perfección y rapidez,—resulta fundamental y precioso.

La Autonomía, por efecto de la identidad que reclama nuestro Credo, en su Artículo 5º., quiere la supresión del Ministerio de Ultramar; pero no remite á los Ministerios comunes más asuntos que los de orden general: los de orden puramente local, quiere que sean resueltos *aquí mismo*, por la Diputación provincial. Nuestra Constitución autonomista fija esos asuntos, que son,—en su mayor parte,—los que actualmente se refieren á la Sección de Fomento, y los que se rozan con la Hacienda pública.

Y es claro, descartándose el Gobierno Supremo de la administración económica de esta distante provincia, no sólo simplifica sus atenciones,—que por eso han de resultar más eficaces,—sino que se evita una labor desmedida, confusa y peligrosa, al paso que da á Puerto-Rico los medios de buscarse, *él mismo*, remedio para sus males y prendas para el porvenir.

Decimos que con la Asimilación, (siempre la del Dr. Alfau, que es la única sana), los Ministerios comunes, y sobre todo, los de Fomento y Hacienda, se verían acosados y ahogados por todos esos expedientes, súplicas, reclamaciones y atenciones de Ultramar, hasta el punto de que resultaría 24 un *mare magnum*. También irían á esos Ministerios todas las obstinadas y seductoras influencias de la burocracia antillana,—en especial de esa burocracia espléndida de Cuba,—y, en resumidas cuentas, el despacho de nuestros asuntos no habría hecho más que mudar de oficina, y no de índole.

Pero, con la Autonomía, todo se allana: á esos Ministerios comunes no van más asuntos que los *asuntos comunes* á todas las provincias españolas, es decir, los asuntos nacionales: en cuanto á los de Instrucción pública, Obras públicas, Sanidad, Beneficencia,

Library of Congress

Agricultura, Bancos, Formación y Policía de las poblaciones, Inmigración, Puertos, Aguas, Correos, Presupuesto local, Impuestos y Aranceles, en cuanto estos asuntos son relativos á la Provincia, quedan á cargo de la Diputación provincial. La Diputación provincial se sujetará á la legislación vigente en la Península para resolver todos los casos que se rocen con esos ramos; pero hallándose aquí mismo, frente á esos casos, y no teniendo que resolver *más que los de Puerto-Rico*, procederá, es claro, con más acierto, con más urgencia, y con mayores ventajas, que no el actual Ministerio de Ultramar,—tan abrumado de negocios,—ni los Ministerios de Hacienda y de Fomento, que vendrían á ser dos laberintos, con la Asimilación absoluta.

A todos estos graves inconvenientes de la Asimilación absoluta, debemos añadir otro, por cierto bien doloroso.

Con la crítica situación del país, muchas familias han venido á menos; otras se han arruinado completamente; y no se cuentan las que, viviendo antes de mil medios que la abundancia proporcionaba, están hoy en la miseria. Todas esas familias tienen deudos que han recibido cierto grado de instrucción y que, criados en la comodidad, no pueden servir para peones de hacienda ni para jornaleros de oficio. La aptitud de esos señores —jóvenes ó viejos,—es tanta, para los empleos públicos, como la que aportan los que de Europa llegan á estas provincias. ¿Por qué no se les da colocación en las oficinas del Estado? ¿Por qué no se da pan á esas familias, utilizando la Nación sus aptitudes y su trabajo?

No pueden colocarse esos señores en las oficinas del Estado, porque los empleos no se dan en Puerto-Rico,—á 25 lo menos, los empleos de importancia.—Para los puertorriqueños se dejan las dependencias y servicios inferiores. Para que un hijo del país logre un empleo lucrativo, necesita sólido padrino en la Corte, y, así y todo, ¡cuántos sinsabores le ocasiona el destinillo!.... ¡Cuántas humillaciones!

Library of Congress

De modo, que si no existe Ley que prohíba á los puerto-riqueños desempeñar empleos del Estado, en la práctica, parece que existe. Es un *sistema* en toda regla. La medida sería menos injusta si á los puerto-riqueños se les diesen empleos del Estado, en cualquiera otra provincia de España. Pero como nadie ignora que los destinos,—sobre todo, los buenos,—se dan siempre en Madrid, no por escalafón ni por méritos propios, sino por influencias y padrinazgos, resulta que los puerto-riqueños se han quedado y se quedarán con todas sus necesidades y con todas sus aspiraciones, pero sin empleos que valgan.

Bien se ve que, dando entrada franca en las oficinas del Estado á tantos jóvenes, á tantos padres de familia, como tenemos actualmente sin recursos, se atenuarían mucho los efectos de la crisis, y se constituiría, por ese solo hecho de equidad, una fuerte y robusta base para el orden. Bien se ve que, con una medida tan sana y tan discreta, se disminuiría la pobreza pública, pues una porción de familias que carecen del pan diario, iban en el acto á tenerlo seguro.

Pero á esa medida suspirada, á esa medida santa, se opone el Espíritu centralizador, el funesto Espíritu elevado por nuestros gobiernos á la categoría de Divinidad Suprema, y cuyo templo está en la coronada Villa.

¿Qué haría la Asimilación en beneficio de esos jóvenes y de esos padres de familia, que teniendo aptitud para cualquier destino público, no pueden desempeñarlo, porque el *tradicional sistema* se lo impide? La Asimilación dirá: “Pues que vayan á desempeñarlos á otra provincia.”

Bien sabe todo el mundo que eso no ha de ser posible. ¡No en balde llevamos encima tantos siglos de experiencia! En la misma Península, Madrid absorbe la exclusiva en materia de nombramientos de empleados, y para que un gallego, un castellano, un andaluz, consiga un puesto, y lo conserve, menester es que tenga en la Capital de España buenas aldabas, como vulgarmente se dice. Sólo que los gallegos, los

Library of Congress

andaluces y los castellanos, viven más 26 cerca de Madrid que nosotros, y tienen contra ellos menos prevenciones en la Corte. La Asimilación no puede abolir el sistema ni destruir la costumbre. Lo primero, porque la política española es—por temperamento,—exclusivista y sistemática; lo segundo, porque una costumbre de tantos siglos, que ha creado intereses, que ha formado procedimientos, que ha penetrado profundamente en la conciencia de un pueblo, no puede desaparecer sin que ese pueblo sufra una evolución radical.

La Asimilación,—en ese punto,—deja fatalmente las cosas como están.

Pero la Autonomía las cambia ventajosamente. Como todo el ramo de Hacienda y todo el ramo de Fomento vienen á manos de nuestra Diputación provincial, nuestra Diputación provincial no necesita que le manden empleados de Madrid: ella los tomará en la Provincia y ocupará las oficinas de aquellos dos importantes ramos, con funcionarios y empleados del país, ya sean insulares, ya sean peninsulares.

¡Con qué facilidad queda resuelto el problema!

La Diputación provincial dará ocupación y pan á centenares de esos jóvenes, á centenares de esos padres de familia, que hoy están á dos dedos de la miseria, ó en la miseria.

Y todos esos jóvenes, y todos esos padres de familia, bendecirán á España, y serán los mejores defensores de su prestigio y de su nombre.

Creemos haber expuesto el sistema autonómico, tal como lo entiende nuestra Constitución de Ponce, con toda la claridad necesaria: asimismo, hemos desenvuelto algunas de sus principales consecuencias.

Al encontrar frente á nosotros á los neo-asimilistas, los hemos discutido, refutando, desde el punto de vista económico, las bases más visibles de su programa. No hemos

Library of Congress

combatido la *Asimilación con condiciones*, porque lo absurdo cae por su propio peso: tampoco hemos discutido con los que quieren, como el Dr. Mestre, *la identidad política y jurídica, y un poco de descentralización administrativa*, 27 porque con este programa,—que nosotros hemos abandonado,—el Dr. Mestre nunca podrá constituir un grupo serio.

La Asimilación que hemos combatido es la propuesta por el Dr. Alfau, públicamente, en su *Manifiesto al país*. Ese concepto, en nuestra opinión, es el único que actualmente puede oponerse á la Autonomía, por su unidad, su sencillez y su valor político-moral. Pero ese concepto no resiste al examen que de él hemos hecho, comparándolo con el autonómico; y si bien representa un gran progreso dentro de la tradición conservadora, ni resuelve la cuestión antillana, ni encontrará el camino franco para plantearse, por más que *parezcan* patrocinarlo algunas entidades incondicionales.

Cierto que todos los gobiernos que desde la Revolución de Setiembre se han sucedido en Madrid, han proclamado la Asimilación, como procedimiento para las Reformas de Ultramar; pero esa Asimilación de los gobiernos centrales no ha sido nunca la identidad absoluta. Siempre la suspicacia se ha sobrepuesto á los principios.

Cada vez que,—cumpliendo con las exigencias de los tiempos é impulsados por la mano oculta de la justicia,—esos gobernantes han enviado á Pto-Rico alguna ley, vigente en la Península, acometidos de sustos y de cavilaciones, hanle quitado siempre parte de su eficacia. El sistema de *leyes modificadas* es la verdadera asimilación que en Madrid se pretende imponernos. Esa es, asimismo, la Asimilación que predica *El Boletín Mercantil*.

Y, sin embargo, el pueblo español, con ese espíritu de rectitud é independencia que le honran, simpatiza con nosotros y defiende nuestra causa. El obstáculo reside en las altas esferas.

Así y todo, en lo que atañe á la descentralización administrativa,—ó sea la Autonomía,—algunos estadistas eminentes se inclinan á nuestras soluciones. Sin citar ilustraciones republicanas,—que pudieran pasar por sospechosas,—recordaremos que D. Antonio

Library of Congress

Cánovas del Castillo, discutiendo con el Sr. Labra en el Congreso,—no podemos fijar la sesión, por olvido,—declaró formalmente que, en cuanto á la Autonomía de las Antillas, *sólo difería del Sr. Labra, en la cuestión de oportunidad.*

El Sr. León y Castillo,—Ministro de Ultramar con el 28 Sr. Sagasta,—ha confesado asimismo en el Congreso, que las provincias de Ultramar *no pueden ser administradas desde Madrid.*

El Sr. Moret y Prendergast, actual Ministro de Estado,—en la Exposición que presentó á S. A. el Regente, (1) de quien era Ministro de Ultramar, proponiéndole la *organización provincial* de Puerto-Rico,—entre otras consideraciones sobre la *Ley Provincial*, enunciaba las siguientes:—“Basada ésta [La Ley Provincial], *en un elevado espíritu descentralizador*, y armonizadas en élla, del modo que la sabiduría de las Cortes halló más oportuno, las facultades del poder central, representado en el Gobernador, con la independencia y vitalidad de los intereses provinciales, una ley para Puerto-Rico, *inspirada en ese espíritu*, sólo necesita dar *mayor desarrollo á estos extremos y ponerlos en armonía con las condiciones especiales de aquella Isla.* A la distancia á que de la Península se encuentran las provincias de América, la vida local reclama, para su desarrollo, una independencia completa en la dirección de los intereses y en la gestión de sus negocios especiales ”.

(1) El día 27 de Agosto de 1870.

Más adelante, la importantísima Exposición del Sr. Moret, dice como sigue: “Tal es, Señor, el cuadro de la nueva organización provincial de Puerto-Rico: la cual, fundándose en la poderosa vida municipal que crea el decreto aprobado ya por V. A., permite esperar, al Ministro que suscribe, el desarrollo de la actividad y del progreso, en aquella provincia española. Las antiguas críticas dirigidas al sistema colonial español se han fundado, de un lado, en la arbitrariedad de las Autoridades; del otro, en la **CENTRALIZACIÓN ABSURDA Y EXAGERADA DE LA VIDA COLONIAL**”.

Library of Congress

“Al concluir con este sistema, y al modificar profundamente la vida colonial, según el espíritu de la Revolución de Setiembre, *sólo había dos caminos que elegir: ó la independencia completa de las antiguas colonias, ó su asimilación con la Metrópoli, llamándolas á la participación de la vida nacional.* La Cámara Constituyente ha adoptado este último camino, y al Ministro que suscribe sólo le toca interpretar fielmente el espíritu de la Asamblea Soberana. *Pero, al hacerlo, hubiera sido pretensión injustificada querer 29 igualar EN UN TODO la vida de una provincia unida al continente americano,— y separada del europeo por la inmensidad de los mares,—sin tener en cuenta SUS CONDICIONES GEOGRÁFICAS, su historia, sus tendencias, sus simpatías, sus relaciones.* La Asimilación, así entendida, sería la muerte de todo espíritu local, y *obligaría al cabo, á abandonar un sistema que, Á FUERZA DE SEMEJANZAS, acabaría por quitar el carácter propio y peculiar.* Era, pues, preciso, al establecer este sistema, dejar toda la expansión posible y todo el desarrollo más vigoroso á los elementos de la vida propia local; y, al mismo tiempo, hacer entrar este nuevo desarrollo dentro de un círculo legal, donde la arbitrariedad no se conociese, y al mismo tiempo, *donde la acción del poder central sólo se sintiera para el bien y no se la encontrara nunca en el camino del desarrollo de la vida propia.* Para ello, el Ministro que suscribe ha comprendido, de la manera que acaba de exponer á la consideración de V. A., la organización de la Diputación provincial de Puerto-Rico, y al mismo tiempo, ha buscado, en la suma de facultades y de medios que la Autoridad Central conserva, la manera de hacer indisoluble el lazo de unión con España, y de convertir, al mismo tiempo, en fuente de beneficios la fuerza y la energía del poder central”.

¿Pueden sentarse mejores razones en favor de la descentralización administrativa?

La Ley provincial de 28 de Agosto de 1870,—que comenzó á regir en Puerto-Rico en Octubre del mismo año,—no corresponde, sin embargo, á las solemnes y acertadas consideraciones de la Exposición ministerial. Mucho más lata que la que actualmente poseemos, no se siente desembarazada de toda preocupación.

Library of Congress

Pero esa Ley fijaba las atribuciones del Gobierno General,—antes irresponsable;— establecía recursos contra sus extralimitaciones, y otorgaba á la Diputación *cierto grado de autonomía*.

He aquí la competencia de la Diputación provincial del año de 1870:

Art. 46.— Corresponde á la Diputación provincial:

1°. Ejercer las atribuciones que en este decreto, y en el orgánico municipal, se determinan, relativos á las elecciones municipales y provinciales; aprobación de los presupuestos y cuentas de los Municipios; revisión y apelación 30 de los acuerdos de estas corporaciones, y demás asuntos de Administración local.

2°. Nombrar y separar á todos sus funcionarios y dependientes.

3°.—Todo lo concerniente á la administración y fomento de la Isla, en cuanto por este decreto, el municipal ó leyes especiales, no corresponda expresamente á los Ayuntamientos, Gobernador Superior Civil ó Gobierno Supremo.

4°.—Dictar disposiciones de carácter general y obligatorio para toda la Isla en materia de Instrucción, Obras Públicas, Establecimientos de Bancos y Sociedades, contratación de empréstitos que no excedan de 250,000 pesetas, y otras análogas.

Estas medidas no serán validas hasta que recaiga sobre ellas la aprobación de las Cortes.

Si pasare el término de un año sin que las Cortes las hubiesen aprobado, se entenderán válidas desde luego.

5°.—Proponer en terna al Gobernador Superior Civil los individuos que han de ejercer los cargos eclesiásticos de la Isla.

Library of Congress

6°. Discutir y proponer, en su caso, al Gobernador Superior Civil y al Gobierno Supremo, cuanto crea conveniente á los intereses de la Isla, y no sea de su competencia.

La Diputación provincial no podrá discutir ni proponer medida alguna en las cuestiones de carácter político.

7°. Informar acerca del establecimiento de nuevos impuestos, modificación de los existentes y cualquiera otra medida de carácter financiero.

8°. Proponer al Gobernador Superior Civil la modificación de cualquier impuesto local.

9°. Contratar empréstitos que no excedan de 250,000 pesetas.

Art. 47.—Los acuerdos de la Diputación provincial se comunicarán, en el término del tercero día, al Gobernador Superior Civil, el cual podrá suspenderlos en los 15 siguientes, si con ellos se han infringido, expresamente, las leyes, reglamentos y disposiciones de carácter general.

El plazo de quince días empezará á contarse desde la remisión del expediente al Gobernador Superior Civil, si éste lo reclamase.

31

La suspensión será motivada, citándose la ley ó disposición infringida.

Art. 48.—El Gobernador Superior Civil remitirá, por el primer correo, el expediente al Gobierno, el cual, en el término de dos meses, levantará la suspensión ó anulará el acuerdo ilegal.

Si trascurrieren cuatro meses desde la suspensión, sin que se comuniqué á la Diputación provincial la resolución del Gobierno, se entenderá levantada aquélla.”

Library of Congress

Siguen otros artículos de poco interés para nuestra tesis. Ya se ve, con lo expuesto, que la *tendencia* era,—en 1870,—á la descentralización administrativa.

Pero la Restauración de la Monarquía, removiéndolo todo el orden social y político de la Nación española, sin rechazar el principio de asimilación, establecido solemnemente por la Asamblea Soberana de 1870, aplazó para más tarde su completo planteamiento. Atenciones de otro orden la distrajeron, y Puerto-Rico ha estado esperando la Asimilación más de diez años. Al cabo de este largo plazo, aquel sistema ha perdido su oportunidad y su interés, de modo que la inmensa mayoría del país ha abandonado el *Credo* en que dicho sistema se contiene, y la Asamblea de Marzo próximo pasado, verificada en Ponce, ha rectificado sus aspiraciones, concretándolas en este lema: *Autonomía económico-administrativa: Identidad político-jurídica*. Al cambiar los tiempos, cambian también las necesidades de los hombres y de los pueblos. Hoy la Asimilación absoluta, sería la agravación de la crisis azucarera y la anulación de las pocas fuerzas vivas que nos quedan.

Lo que necesita la Provincia es expansión en su vida local, rompimiento de trabas fiscales y aduaneras, economías positivas, facilidades de todo género para levantar su crédito, atraer capitales, crear industrias y salvar del abismo ese precioso fruto que nos ha hecho lo que valemós.

El Gobierno del Sr. Cánovas, á quien las soluciones autonómicas no parecen intimidar tanto como á nuestros incondicionales, inició un tratado de comercio con los Estados Unidos, *especialmente para las Antillas*. Pero como, á pesar del buen deseo, los intereses de las provincias peninsulares inspiran muchas cavilaciones á los gobiernos de la Metrópoli, esos intereses continúan siendo un obstáculo 32 para que dicho tratado de comercio se efectúe. [1] Tenemos que ser mercado de los productos peninsulares, aún cuando la Península no sea mercado nuestro. Los azúcares andaluces, las manufacturas

Library of Congress

catalanas y mallorquinas, las provisiones de Santander y de Valencia, son óbice poderoso para nuestros tratos libres con los Estados-Unidos.

[1] También es un obstáculo, para ese tratado, la cláusula que obliga á España á conceder á toda Nación con quien ha celebrado tratados, las mismas ventajas que á la más favorecida. La Autonomía,—tratando por la Provincia,—pasaría legalmente por encima de este obstáculo en forma de cláusula.

Y, sinembargo, los Estados-Unidos nos han comprado siempre casi todos nuestros azúcares y mieles, dándonos por ellos muy buen contante.

Hoy se exporta algún azúcar para España; pero, en primer lugar, no podría pasar de cierta cantidad,—según ya hemos visto;—y en segundo lugar, ese azúcar ha de ser centrifugado. Ahora bien, los mascabados constituyen la gran cosecha del país. Además: ¿qué destino tendrían nuestras mieles, si no van á los Estados-Unidos,—y nuestro ron, si hubiésemos de convertir las mieles en ese producto?—¿Nos los compraría la Península, élla que toma sus alcoholes en Alemania, con quien la liga un tratado ventajoso para esta Nación?

Ese tratado comercial con los Estados-Unidos sería de fácil realización, si nuestra Diputación provincial tuviera atribuciones formales para sentar las bases y concertarlo. Los intereses de las provincias peninsulares;—muy respetables para nosotros mientras no nos arruinen y destruyan,—no pesarían tanto en la balanza; pues acá nosotros, por primera é imperiosa obligación natural, atenderíamos especialmente á los nuestros. En defensa personal, todo acto es legítimo.

Concertado, entre nuestros comisarios y los extranjeros, ese tratado de comercio, iría el proyecto á las Cortes españolas,—según se deduce de nuestro Credo autonomista;—allí se discutiría en todas sus partes, y se aprobaría ó rechazaría.

Library of Congress

Esta última emergencia, claro está, tiene que ser una angustia para nosotros; pero no podría ser de otro modo: los tratados de comercio, en todo país parlamentario, han de 33 ser aprobados por las Cámaras, para que *tengan fuerza de ley*.

Pero si recordamos que, con la extensión del sufragio y la neutralidad del Gobierno, podemos,—entre Puerto-Rico y Cuba—enviar á las Cortes cuarenta Diputados, comprenderemos todas las probabilidades de éxito que á nuestro favor militan. Pues cada diputado enviado por las Antillas sería un defensor acérrimo de sus intereses, y nunca faltaría en la Cámara alguna fracción desapasionada que le ayudase en esa tarea.

Los neo-asimilistas puerto-riqueños, conociendo la dificultad de ese tratado de comercio, sin la Autonomía,—que ellos rechazan, porque son filósofos, y no economistas,—nos aconsejan que abandonemos la caña: que cultivemos plantas textiles, como la ramié, el jeníquén, el lino, el abacá. Dicen ellos que el azúcar puerto-riqueño ha fallecido; que hay que dedicarse á otra cosa, y que sólo *nuestro rutinarismo testarudo* es causa de nuestra ruina.

Con estas reflexiones está de acuerdo nuestra bondadosa burocracia.

Y con efecto: si en vez de dilatados cañaverales y grandes azucarerías, Puerto-Rico poseyese campos de maguey, plantíos de abacá, vegas de lino, ó lomas de ramié, no sólo podría montar grandes fábricas de cables y maromas, sino que cada uno de sus habitantes podría ahorcarse á poco precio.

Lo que dificultamos es que, con esas cuerdas y con esos cañamos, pudiéramos aguantar el presupuesto.

Querer que desaparezca la caña en Puerto-Rico, es querer que retrocedamos á aquellos tiempos en que habían de traer de Méjico el famoso *situado*, —de medio millón de pesos, —para ayudar á cubrir los gastos de la colonia.

Library of Congress

Porque todo cuanto Puerto-Rico es, al azúcar se lo debe: todo cuanto en Puerto-Rico existe, al influjo del azúcar se ha formado. La suntuosidad de nuestro gobierno local, nuestra cultura social, el lujo de nuestra administración, nuestro modo financiero, nuestra población, todo ha brotado, como por encanto, de las fábricas de azúcar.

En 1812, esto es, hace 75 años, la población de Puerto Rico era de 183,014 almas.

Ya habían pasados aquellos tiempos en que no había en el país más instrumento de Agricultura que el *hacha* y el *machete*. Pero habían pasado por entre mil vicisitudes, 34 hijas siempre del sistema egoísta y suspicaz, estrecho y opresor, con que se gobernó desde un principio la colonia.

En 1534, sufrió la Isla una crisis tan aguda, que el grito general de los habitantes era: “¡Dios me lleve al Perú!” adonde las minas de oro atraían numerosa emigración. No había en Puerto-Rico quien no estuviese abrumado de deudas, ocasionadas por la compra de esclavos que fiaban los negreros,—y con los cuales se empeñaban,—no en cultivar la tierra,—sino en buscar oro en los ríos.

Pero se impuso pena de muerte á quien saliese, y gracias á esta bárbara disposición, no se despobló la Isla.

Muchos fueron, sin embargo, los que se escaparon, como quien huye de un presidio.

Con esta medida ¿qué recurso quedaba á los habitantes? Conformarse con su suerte y dedicarse á sembrar los campos.

Algunas mercedes otorgadas por la Corona, y la nueva ocupación de los puerto-riqueños, fueron mejorando la situación.

Por entonces, comenzó á darse más cuidados á la caña, que se había traído de Santo-Domingo. (1) El mismo Gobierno prestó dinero para que se fomentasen los ingenios, y

Library of Congress

acabó por permitir la entrada de negros de África, con el fin de facilitar fuertes brazos al cultivo naciente. Por esta época, tomó importancia la cría de ganado vacuno, que ha sido en Puerto-Rico, hasta hoy, una consecuencia de la riqueza sacarina, como que una de las principales necesidades de ese ramo es una boyada para el arado y las conducciones.

(1) Esta planta, según unos, fué importada de la Península por Colón, en su segundo viaje; según otros, de las Canarias, por Pedro de Atienza, en 1540. Donde primero se sembró, fué en Santo-Domingo.

En Diciembre de 1550, decía estas palabras al Rey el Gobernador Vallejo: “La isla estaba decaída, porque andaban flacas las minas: agora, con el trato del azúcar, está próspera. *Favorezca mucho ésto V. M., como los vecinos lo mandan pedir.*”

A consecuencia de esta petición—llevada á la Corte por Alonso Martel,—(2) el Rey permitió que saliesen de la

(2) A este Alonso Perez Martel, prestó el Gobierno \$1500 para que montase un ingenio de agua, enseñado por el canónigo de Cabo-Verde, Don Diego Lorenzo, quien también trajo las gallinas de Guinea, dicen las Notas de Acosta.

35 Península, con destino á Puerto-Rico, 50 casados, con dos esclavos cada uno, y perdonó los derechos á 150 esclavos más. Estos esclavos eran para favorecer el fomento de ingenios de caña.

Pero el progreso era tardo. Como no podían entrar en la Isla más que nacionales,—peninsulares ó isleños,—el país se poblaba con lentitud, pues entonces brillaban todas las posesiones españolas del Continente, y allá se dirigían los emigrantes españoles.

Por temor al contrabando, estaba prohibida la entrada en Puerto-Rico de todo barco que no fuese español, y eso, únicamente á la bahía de la Capital: los demás puertos de la Isla permanecían cerrados para todo comercio.

Library of Congress

Los productos de Puerto-Rico no tenían otro mercado que la Península; que á la distancia en que está y con buques de vela, ya se comprenden las dificultades.

Por otra parte, el Gobierno, en cuanto vió crecer la industria sacarina, la gravó con un impuesto.

Y es claro, pronto la mayor parte de aquellas haciendas de caña desaparecieron, y, con ellas, el relativo bienestar que habían proporcionado. Con poca salida el fruto y multiplicándose las fábricas, se había abaratado más de lo conveniente: luego, el Gobierno, con el tributo que le impuso, acabó de rendirlo.

En 1644, sólo existían en Puerto-Rico siete ingenios de azúcar: cuatro en el río de Bayamón, dos en el río de Toa y uno de agua en el río de Canóbana, habiendo sido abandonados cuatro más por Loiza, Pueblo-Viejo y Toaalta. Por San Germán y Coamo, se contaban algunos trapiches de melado.

Tomó algunas medidas el Gobierno para conjurar la crisis, y, entre ellas, la de permitir la siembra del tabaco,—que antes estaba prohibida,—así como legalizar la de la caña,—que sólo estaba tolerada,—permitiendo que de las islas vecinas, entrasen obreros católicos, que entendiesen de azúcar.

Las cosas se mantuvieron así, hasta que en el siglo subsiguiente, penetró en Puerto-Rico —traído de las Antillas francesas—ese otro fruto precioso: el café.

Ya estaba Puerto-Rico en posesión de su donosa *trinidad*, que parece haber formado la Naturaleza para que 36 sirva al hombre de placer y de recreo, en las angustias de la vida.

Café, tabaco, y azúcar: tales son los más encantados atributos de nuestra preciosa Isla.

Library of Congress

Pero no basta que la Naturaleza sea pródiga: es menester que el hombre sepa conservar esas dádivas. Ellas, que dan el bienestar y la abundancia, deben ser atendidas con esmero y con cariño.

No había que esperar esos favores de aquel gobierno bárbaro, extraño á todo principio de buena administración y de ciencia económica. Por eso estuvo hundido nuestro país, por largos años, en la más triste oscuridad, y por eso, aunque de suelo feracísimo, de situación geográfica excelente, y de blando clima, no despertó ni sacudió su mórbida pereza, en mucho tiempo.

La crisis del año de 1811, originada por la insurrección del Continente, el estado que en los ánimos particulares y en el del Gobierno determinaba aquella guerra, la falta del situado de Méjico, y la permanente clausura de los puertos al comercio extranjero —á pesar de que apenas salían barcos para España ni de allí venían,—aquella crisis, decimos, fué como esas conmociones sociales, que no son otra cosa que la gestación difícil de algún principio nuevo, que las sociedades necesitan para perfeccionarse.

Por influencias de nuestro ilustre compatriota, el Diputado en las Cortes de Cádiz, D. Ramón Power, quedó separada la Intendencia general de Hacienda, de la Capitanía general,—que estaban unidas, con gran perjuicio de la administración,— y fué nombrado para primer Intendente de Puerto-Rico, el honrado y sabio economista D. Alejandro Ramírez.

Tomó posesión de su cargo este inolvidable funcionario, el día 12 de Febrero de 1813.

Dedicóse inmediatamente D. Alejandro Ramírez á la organización del país, abriendo puertos, creando Aduanas y Receptorías, vigilando la contabilidad y el activo servicio de los asuntos, regularizando los Aranceles y aboliendo todas las trabas que embarazaban la navegación y la contratación.

Library of Congress

Comprendiendo la importancia de la Agricultura, y sobre todo, los beneficios que había de reportar la caña dulce, declaró libre la introducción de máquinas y útiles 37 rurales, distribuyó cartillas para el conocimiento de las cosas del campo, y promovió la inmigración canaria.

El feliz complemento de tan acertadas disposiciones vino á realizarlo la famosa *Cédula de Gracias* del 15 de Agosto de 1815.

Por esta cédula, se concedió permiso á los españoles, por el término de quince años, para que pudieran traficar directamente, y en buques españoles, con esta Isla y los puertos de las naciones amigas.

Aunque muy importante, faltábale expansión á la reforma. La Rel Cédula del 15 excluía del comercio con la Isla á los extranjeros, porque España no quería dejar sin protección á su marina mercante ni á su comercio.

Pero la situación angustiosa de Puerto-Rico, si bien había mejorado, no por eso dejaba de inspirar serios temores. A quebrantar aquel absurdo exclusivismo vino el permiso de 1816, por el cual podia comerciarse con los Estados-Unidos, por el término de un año. Por fin, más tarde, gracias á los discretísimos informes de D. Alejandro Ramírez, se abrian definitivamente al tráfico americano todos los puertos de la Isla, así como también para las demás naciones. (1)

(1) Por esta época, se sustituyó la caña criolla,—de inferior calidad,—por la blanca ó de Otahití, que es mucho más blanda y jugosa.

Esta medida se hizo extensiva á todas las demás posesiones españolas de América, por Real Decreto de 9 de Febrero de 1824. Pero ya en 15 de Febrero de 1819 había celebrado España formal tratado de comercio con los Estados-Unidos, y en 1828, se

Library of Congress

admitieron en el país, Cónsules norte-americanos. Poco después, gozaron del mismo derecho las demás naciones.(2)

(2) Todos los datos de esta clase, los hemos tomado de las interesantes notas puestas por D. José Julián Acosta á la Historia de Puerto-Rico, escrita por Fray Iñigo Abbad.

Con estas libertades, quedó vencida la tremenda crisis, y comenzó una era de grandiosa prosperidad para Puerto-Rico. Abiertos nuestros puertos á las procedencias americanas, y expeditos los puertos americanos para nuestros frutos, la balanza mercantil inció ese extraordinario movimiento que cada año presenta evidentísimos progresos.

38

El movimiento mercantil de Puerto-Rico, en 1813,—según D. Pedro Tomás de Córdova, —era solamente de \$269,008. En 1815,—que fué cuando empezó á regir la *Real Cédula de Gracias*, —subió de pronto á \$1.382,046. De ese año en adelante, la ascensión fué gradual, pero insistente, hasta el año de 1863, que fué de \$16.511,683.

En cuanto á los productos exportados de la caña,—que fueron en 1776 de 136 toneladas, —ascendieron, en 1828, á 9,400 toneladas de azúcar, 3,401 bocoyes de miel y 537 de ron. En 1861, ascendió la exportación de azúcar; á 65,517 toneldas, 40,595 bocoyes de miel y 2,729 de ron.

En 1,872, se exportaron 89,559 toneladas de azúcar; en 1,873, fueron 95,260. Desde este año hasta el de 1879, hay algunas oscilaciones de mediana importancia: pero en 1,880, bajó la exportación á 50,277 toneladas.[3]

[3] La exportación ha vuelto á elevarse, en 1881, á 62,355 toneladas; en 1883, fué de 86,671;—en 1885, fué de 96,699;—el año pasado fué de 69,342. Pero los hacendados, con los precios bajos y los gastos excesivos, pierden, cada año, parte de su capital.

Library of Congress

Se ve, pues, bien claro, que al desarrollo rápido de la producción azucarera, corresponde el rápido desarrollo de nuestra fortuna pública.[4]

[4] También el café ha aumentado, pero nunca en la importancia que el azúcar; es además, un fruto delicado que, en un momento, puede perderse, y está demasiado sujeto al capricho del tiempo. En 1828 la exportación cafetera fué de 111,609 quintales; en 1847, fué de 134,663; en 1860, de 159,245; en 1861, fué de 139,022; en 1876, de 208,263; en 1879, ascendió á 284,954; en 1880, ha sido de 218,328; en 1885, subió á la hermosa suma de 471,054 quintales; el año pasado se exportaron 364,367 qtls. La cosecha de este año será buena. Gracias á ella no pereceremos irremediamente. Los precios actuales (Setiembre 5) son de \$23 qtl.: hay probabilidades de que el fruto valga más aún. De modo que si la cosecha fuese de 400,000 quintales, como algunos creen, serán unos nueve ó diez millones de pesos que entrarán al país.

Habiendo caído este ramo en el descrédito en que está, y sufriendo Puerto-Rico actualmente una crisis tan tremenda como las que ya hemos señalado en su historia, conviene averiguar, si no hay más medio de conjurarla que abandonar al olvido esa hermosa planta que desde tan lejos viene con nosotros.

Conviene averiguar si no podría, rompiéndose con la rutina y adoptando procedimientos en consonancia con la ciencia económica,—que fué el medio empleado por el ilustre Ramírez,—obtenerse el mismo resultado que en 1815 se obtuvo, es decir, salvar al país de un horroroso desastre.

39

Debemos preguntarnos sosegadamente,—y como quien considera un sagrado asunto,—si lo que importa hacer es renunciar al azúcar, ó transformar el modo de cultivar la caña y de elaborar sus productos.

Library of Congress

Por mi parte, no vacilo en conformarme con la última proposición: lo que debemos hacer es transformar nuestro sistema de cultivo y nuestro sistema de elaboración. Pero hay otras cosas que se deben transformar también, para que el resultado sea perfecto. En primer lugar, el sistema actual de refacción,—que debe hacerse por medio de Bancos agrícolas;—en segundo lugar, el sistema de tributación territorial, que no debe basarse en la cosecha del *año anterior*, sino en la que se *está haciendo*, ó se acaba de hacer; en tercer lugar, nuestros tratados comerciales con los Estados-Unidos y el Canadá, introduciendo, hasta donde sea posible, el principio del libre-cambio, como lo tiene pactado aquella primera Nación con las islas Sandwich.

Pues si eso es lo que hay que hacer, dirán algunos pesimistas, ya podemos resignarnos á no verlo nunca. Claro está: visto así de pronto, todo eso ofusca. Pero estúdiese la cuestión, medítese un poco, y ya se verá cómo todo eso es bastante hacedero.

Si, con la Autonomía, la Diputación provincial asume la designación de las bases para los impuestos, bien puede excluir ó proteger á la caña, sin perjudicar en lo más mínimo á los demás ramos de nuestra Agricultura; si tiene atribuciones para resolver en materia de Bancos, facilitando su creación en todo ó en parte, (1) bien evidente es que puede dar uno ó más Bancos á la Agricultura; si goza de facultades para reformar los Aranceles de Aduanas, bien puede rebajar ó suprimir los derechos de todo cuanto se roce con la Agricultura; y si tiene competencia para pactar tratados de Comercio, la Diputación provincial autonomista está en aptitud de negociar la reducción ó supresión de los derechos que nuestros azúcares y mieles adeudan en las Aduanas del Norte y del Canadá.

(1) Téngase presente que con la refacción por *Bancos agrícolas*, el interés que habría de pagar el hacendado sería menos que el que paga hoy, y no se vería precipitado á entregar su fruto ó venderlo, antes de tiempo, abonando, además, ese otro impuesto

Library of Congress

privado que se llama *comisión de venta*. Esto solo constituye una ventaja que acaso equivale á 2 reales fuertes por quintal de fruto.

40

Resultaría, pues, que aliviando al azúcar de todos esos gravámenes,—aún con el sistema antiguo de elaboración,—ya se haría un buen artículo de comercio.

Pero como la Diputación autonomista puede asimismo facilitar la instalación de centrales con aparatos perfeccionados, ya sea trasformando muchas de las costosas oficinas que hoy existen, ya sea construyendolas de un todo, el fruto sacarino vendría á ser el precioso fruto de antes, y la remolacha no se atrevería á rivalizar con él, en ningún mercado del mundo.

En cuanto al mejoramiento del cultivo, una vez en posesión de todos los recursos enunciados, nada sería tan fácil como establecer una buena Escuela de Agricultura, donde se ensayase todo procedimiento y toda clase de abono.

Paga el azúcar, al entrar en los Estados Unidos, poco más ó menos, \$1.75 por quintal. Los trece centavos y medio que representaban, hasta el mes pasado, los derechos de exportación y carga, han sido suprimidos; pero ni esa supresión es cosa que valga, ni sabemos tampoco á quien va á aprovechar, si al agricultor ó al comerciante. Lo que importa es que desaparezcan aquellos catorce reales que cobran las aduanas de los Estados-Unidos, porque con ese beneficio, van nuestros mascabados á valer, del golpe, cuatro pesos el quintal. ¿Cómo pueden desaparecer esos exorbitantes derechos americanos? Ya lo hemos dicho: suprimiendo ó disminuyendo, á los artículos americanos, los derechos que en nuestras Aduanas pagan al entrar. ¿Y cómo se compensará el *déficit* que la supresión ó disminución de aquellos derechos va á producir en el Tesoro? Bien sencillamente: atemperando el presupuesto del Estado, los de la Provincia y los municipales, á nuestras verdaderas y justas necesidades, así como otorgándonos leyes

Library of Congress

oportunas, que provoquen el desarrollo de las demás riquezas y faciliten la explotación científica de los innumerables recursos naturales del país.

Claro está: teniendo que pagar cuatro millones de pesos por la administración *de que gozamos*, imposible nos sería introducir aquella eficaz reforma; pero con un presupuesto de la mitad, ya podríamos lograrlo. Y no se crea que yo esté por la rebaja de los sueldos: todo lo contrario: á cierta clase de funcionarios públicos, con gusto los vería 41 mejor retribuidos. Por lo que estoy, es por la supresión de lo *superfluo*.

El presupuesto general ordinario de la Isla de Puerto-Rico, en el año económico de 1870 á 1871, era el siguiente:

Gastos. Escudos.

Sección 1 a.—Obligaciones generales 505,060

" 2 a.—Gracia y Justicia 215,967

" 3 a.—Guerra 2.333,000

" 4 a.—Hacienda 470,178

" 5 a.—Marina 114,020

" 6 a.—Gobernación 256,322

" 7 a.—Fomento 88,608

Total 3.983,155

Ingresos. Escudos.

Sección 1 a.—Contribuciones é Impuestos 1.200,000

Library of Congress

" 2 a.—Aduanas 3.600,000

" 3 a.—Rentas estancadas 300,000

" 4 a.—Registros y timbre 100,000

" 5 a.—Bienes del Estado 40,000

" 6 a.—Ingresos eventuales 20,000

Total 5.260,000

Comparación entre los Ingresos y los Gastos.

Ingresos 5.260,000

Gastos 3.983,155

Sobrante 1.276,845

Vemos, pues, que á raíz de la Revolución de Setiembre, acordándose el Gobierno de nosotros, no solamente nos reconoció derechos que antes no poseíamos,—entre ellos, *teóricamente*, á lo menos, la Autonomía administrativa,—sino que redujo todos nuestros gastos generales hasta el punto de traer el presupuesto de la Isla á la suma de \$1.991,577.50 cts.

42

En ese presupuesto, el ramo de Fomento era de \$44,304, en vez de los \$372,230 actuales; de modo que el presupuesto de hoy aparece prestándole á ese ramo importantísimo mucha más atención que el de 1870. Esta diferencia queda reducida á su verdadera significación, desde el momento en que recordamos que una buena parte de esa " *Sección de Fomento* ", era competencia de la Diputación provincial, ó mejor dicho,

Library of Congress

que existiendó más *descentralización administrativa* de la que hoy existe, la Diputación provincial, con su presupuesto, cubría cierto número de atenciones que, en la actualidad, dependen del Estado.

Así y todo, las cantidades juntas dedicadas á Fomento, resultaban mezquinas: las que actualmente se ven consignadas en nuestro presupuesto general, tampoco llenan las necesidades apremiantes de la Provincia.

Nosotros creemos, que ese mismo presupuesto,—llamado de Moret, porque el actual Ministro de Estado, era, en 1870, Ministro de Ultramar,—puede y debe reducirse, ya sea trayéndolo á la parte proporcional del presupuesto *único* de la Nación española, (1) —que sería lo más justo,—ya suprimiendo ciertas partidas, ó disminuyendo personal y material de algunas oficinas.

(1) Calculando á la Nación 87 provincias: cuarenta y nueve, entre continentales é insulares europeas y africanas [Baleares y Canarias], siete antillanas Cuba y Puerto-Rico] y 31 filipinas. Los demás territorios no se cuentan.

Hoy por hoy, Puerto-Rico no puede pagar un presupuesto general que pase de un millón y trescientos mil pesos, moneda corriente en el país. Que añadiendo á ese millón y trescientos mil pesos, los setecientos mil de la deuda por la abolición de los esclavos, hacen dos millones justos y cabales, es decir, una insignificancia más que el presupuesto de Moret.

Dentro de tres años, (2) cuando termine esa contribución extraordinaria, podrán suceder dos cosas: ó bien la Diputación provincial continuará cobrándola, para añadirla á su presupuesto de Fomento, ó bien quedará libre el país de esa exacción, que habrá durado diez y seis años.

(2) La indemnización de los esclavos fué á contar desde el 1º. de Julio de 1874: el total señalado para ella es el de \$6.999,999.95 centavos: los bonos fueron expedidos en 6

Library of Congress

de Abril de 1876, de á 100 pesos cada uno. Debiéndose pagar esta deuda en 16 años: termina, por lo tanto, en Julio de 1890.

Pero como con las nuevas atenciones que le habrá de imponer la Autonomía, la Diputación provincial necesitará un presupuesto de un millón de pesos,—en vez de los 312.311 que tiene hoy,—resultará que, juntos ambos presupuestos, montarán á la cantidad de \$2.300,000, con cuya suma quedarían cubiertas decorosamente todas las atenciones del Estado y de la Provincia.

Para alcanzar este presupuesto, la Diputación debe mantener los actuales \$700,000 relativos á la deuda de la esclavitud.

Porque si bien parece á primera vista que, continuando la cobranza de esa suma, se mantiene una de las causas de nuestros males,—que es el exceso de tributos,—la objeción está vencida, recordando que, hoy, esos \$700,000 van al bolsillo de un limitado número de personas, (1) al paso que, dedicando esas sumas á carreteras, ferro-carriles, bancos, establecimientos agrícolas, riegos, etc., vienen á ser un elemento indirecto de riqueza y de prosperidad general.

(1) El *Crédit foncier* de París, por efecto de aquella negociación de bonos, saca del país la mayor parte de esa suma.

Creemos haber demostrado prácticamente,—y al alcance de todos,—los beneficios inmensos que reportaría Puerto-Rico con la Autonomía administrativa.

Las provincias peninsulares que de ella han disfrutado y disfrutan actualmente, han logrado, con ese recurso,—hacer frente á gravísimos conflictos económicos y á grandes crisis.

Las provincias vascas, de terrenos pobres y montuosos, de contadas industrias, han sido prósperas y venturosas con la plenitud de sus antiguos fueros, que no son otra

Library of Congress

cosa que la Autonomía absoluta. Despojadas de aquella Constitución,—por haberse insurreccionado contra la Monarquía legítima,—cayeron en honda pesadumbre y grave decadencia. Miró el Gobierno de la Restauración aquellos males, y para remediarlos, otorgó á las provincias ciertas exenciones administrativas que se conocen con el nombre de *Concierto económico de 1878*. En virtud de esta reforma, cada una de las provincias vascas paga un tributo señalado por las Cámaras para contribuir á los gastos generales 44 de la Nación. La fijación de los impuestos para llenar ese cupo, queda á discreción de la Provincia.

También goza Navarra de cierto grado de Autonomía administrativa. Atacada esa Provincia, á cada paso, por ese motivo, responde con altivez á sus detractores, defendiendo aquel resto de sus antiguas libertades, que fueron muchas.

Cosa curiosa es que los ataques que á Navarra son dirigidos por los egoístas de Madrid, sean idénticos á los que á Puerto-Rico lanzan nuestros incondicionales y neoasimilistas.

De donde se deduce que la Política española es un inmenso horno candente, donde se retuercen, como culebras, las más furiosas pasiones y los más iracundos exclusivismos: sorda, pero implacable, guerra moral que se hacen los partidos españoles, injuriándose y destrozándose, como poseídos de satánica fiebre y de vehementísimo delirio. El estudio de semejante fenómeno contrista el ánimo, y pudiera quitar la fe, si no implicase un problema para el filósofo, y una *experiencia* para los hombres. Ahora bien: toda experiencia es provechosa.

¿De qué depende tan implacable guerra? ¿Cuál es el oculto germen de tan tumultuosa fermentación?

Tiene España una abundantísima población flotante que sólo aspira á vivir del presupuesto: en ninguna parte del mundo es tan numerosa esa población, á lo menos,

Library of Congress

relativamente. La Agricultura, el Comercio, las mismas Industrias, son mirados con desdén por esa clase: la oficina es su ideal, y la paga á fin de mes, su objeto suspirado.

Pero como no es posible colocar toda esa clase á la vez,—á pesar del millón de oficinas que tiene el Estado español,—primero, porque se cuenta por legiones, segundo, porque está dividida y subdividida en cien partidos y partidas, resulta entre sí una constante agitación para mortificarse, desacreditarse y suplantarse, que por contagio y por influencia, se trasmite á la Nación entera.

La clase á que nos referimos tiene principalmente su asiento en Madrid, capital del Reino; de modo que Madrid, cuartel general de la burocracia española, es el foco y centro incandescente de toda esa agitación, cuyas primeras consecuencias son un nervosismo y una exaltación cerebral, que incapacitan para el trabajo sosegado y permanente.

45

Todas las provincias de España tienen representantes de todo género en Madrid: esos representantes están movidos por diferentes impulsos: unos son reaccionarios; otros, progresistas; y como esos representantes, á la vez que hechuras, son agentes de los caciques y de los *grandes electores* de Provincia,—que suelen ser siempre grandes ambiciosos,—mantienen en Madrid y en las provincias que los han elegido, esa división, esa bandería atroz que con tristeza vemos en España.

¿Qué extraño, pues, que siendo Madrid la sede de todas las influencias, así como de todos los egoísmos, esté siempre atisbando, siempre espiando á las provincias para impedirles toda idea de descentralización, calumniando sus intenciones, si fuere menester?

La tacha de separatistas encubiertos ha sido fulminada, desde Madrid, contra los honrados vascos, porque suspiran por su antigua autonomía; á los cubanos y puertorriqueños, se les llama *filibusteros* y *mambises*, —por los de Madrid y por los afiliados al foco madrileño,—sencillamente porque pretenden la *descentralización económico-*

Library of Congress

administrativa y la identidad política y jurídica; á los valientes navarros se les acusa de querer destruir la *unidad nacional*, porque piden con energía el mantenimiento de su autonomía administrativa.

Como la *idea* tiene en todas partes los mismos enemigos y ataca el mismo interés, la *defensa*, —es decir, la acusación,—en todas partes es la misma.

Para que nuestros lectores pasen un buen rato, viendo la corroboración de lo que acabamos de decir, vamos á copiar algunos pasajes de un artículo editorial de “ *El Eco de Navarra* ”, periódico importante que se publica en Pamplona. El artículo á que nos referimos trae fecha 14 de Noviembre de 1886, y lo motivó un ataque dirigido por el Sr. Núñez de Arce,—nuestro ex-Ministro de Ultramar,—á las instituciones autonómicas de Navarra, desde el Ateneo de Madrid.

Dice así:

“ El regionalismo. —No deja de prestarse á muy serias reflexiones el hecho, *tantas veces repetido*, de que sean los hombres de *más talla política* quienes *aprovechan cualquier circunstancia, oportuna ó no*, para dirigir á estas 46 provincias los cargos más acerados y las acusaciones más violentas.”

“Que la ignorancia abrigara esa saña contra instituciones seculares; más aún: que en circunstancias determinadas y anormales haya pretendido erigirse en campeón de ciertas doctrinas de *fingida igualdad*, á *pretexto de conseguir la unidad* constitucional de España, nada ofrece de particular, porque, al fin y al cabo, no puede imponerse á la ignorancia la obligación de que sepa discurrir, y el deber de que sepa pensar.”

“Pero que conciten el odio, de unas comarcas hacia otras, aquellos pólíticos que pasan por tener sólida y merecida reputación, es cosa verdaderamente inconcebible y que se escapa á la inteligencia de todo el que estudia, con desapasionamiento y frialdad, los sucesos.”

Library of Congress

“En otro país que no fuera España, conducta semejante merecería, de seguro, el anatema general; porque, no así como así, se despiertan antagonismos y recelos, *ni así como quiera se vulneran los intereses de un pueblo que se nutre, todo él, de la misma savia.*”

“Aquí es otra cosa: *lo que en todas partes es razonable, en nuestra patria resulta precisamente lo contrario.* Rendimos demasiado culto á la impresión: *estudiamos los problemas de trascendencia mayor, por el aspecto externo que presentan; huimos del fondo de las cosas; no penetramos en la esencia del hecho, en el espíritu,—por decirlo así,—que lo anima y lo impulsa, y de ahí, que acontecimientos y sucesos PERFECTAMENTE COMPRENDIDOS EN OTROS PAISES, sean incomprensibles para nosotros y ofrezcan, en tesis general, la solución más imprevista y más inarmónica.*”

“Si fuéramos á profundizar en la existencia política de España, no nos faltarían medios de probar la doctrina sentada; pero nada más lejos de nuestro ánimo: huimos de todo lo que sea el enmarañado problema de la cosa pública y el ardiente batallar de los partidos. *Creemos servir mejor la causa de Navarra, defendiendo su Autonomía administrativa y su engrandecimiento moral y material, al amparo de la paz, que no lanzándola, de lleno, en un terreno cu que sólo se siembran y se recogen suspicacias, enemistades y odios profundos.*’

“Y, cabalmente, este criterio que nosotros venimos 47 manteniendo; este deseo ferviente en que nuestro corazón se inspira; esta creencia que abrigamos, con fuerza mayor cada vez; esta conducta en que se alimenta nuestra publicación, *son las que nos han movido á rechazar con la entereza del que defiende la causa de la justicia y de la verdad, ese recelo y esa prevención con que los hombres políticos analizan las cosas de este país; ese apasionamiento con que se nos juzga, esas intenciones bastardas que se nos atribuyen; ese rencor con que se nos trata; esas palabras y esos conceptos injuriosos que en el Ateneo de Madrid,—en el que dicen ser templo del saber,—ha vertido uno de los hombres considerados como lumbrera de la ciencia y de la política: el Sr. Núñez de Arce.*”

Library of Congress

“¿Qué se ha propuesto el Sr. ex-ministro de Ultramar, al combatir el regionalismo en Cataluña, Galicia y Provincias Vascongadas? Si por regionalismo se entiende *lo poco que hoy subsiste como resto glorioso de añejas y venerandas instituciones*, no se puede dudar que el encanecido político desconoce todavía el verdadero concepto del regionalismo; porque mal pueden constituir *región aparte* unas provincias que apenas se diferencian ya en nada de las demás que forman la Nación; y si por regionalismo se entiende el deseo de reconstruir, en toda su integridad, aquel Código foral que informó un día nuestra vida social y política, *no es posible discutir siquiera que semejante deseo, semejante aspiración, pueda envolver nada que sea atentatorio á la unidad nacional.*”

“Más aún: si Navarra entera, y con ella las comarcas citadas,—en su disertación,— por el Sr. Núñez de Arce, desearan ardientemente, *sin restricciones ni distingos, con una sola voluntad que las moviera, volver á disfrutar de las leyes y prácticas porque se rigieron, introduciendo en ellas las modificaciones que el cambio de los tiempos aconsejara, —AÚN EN ESTE CASO EXTREMO,— ni ese deseo equivaldría á pretender el disgregamiento de la patria, ni esa aspiración encerraría lo que actualmente se quiere hacer pasar por regionalismo.*”

“En uno y otro caso, por lo tanto, no merecen estas provincias ese odio con que se las mira y la saña con que se las trata. Quieren que se las respete: *quieren que no se atente á la AUTONOMÍA ADMINISTRATIVA que disfrutaban, ya que no las demas, Navarra, por lo menos. Acasó exista 48 quien desee la vuelta de instituciones que murieron; pero de seguro que nadie entiende aquí el regionalismo de la manera que fúera de aquí se entiende, no hay ninguno dentro de Navarra que, al defender los fueros que en la actualidad subsisten, ó al desear que vuelvan los que cayeron, entienda que va envuelta, en ese deseo, la pérdida de su cualidad de ciudadano español.*”

“Esta es,—en nuestro concepto,—la verdadera doctrina: sostener lo contrario, equivale, — *positivamente.*—á *mantener la teoría de que no están comprendidos en la Ciudad*

Library of Congress

alemana, los pequeños Estados que, desde 1870, forman parte del Imperio, conservando, no obstante, todas sus leyes privativas y hasta sus Monarquías. ”

Ahora, preguntamos nosotros: ¿Qué tal? ¿No parece escrito ese alegato en Puerto-Rico? Sólo que ese navarro,—aunque con alguna reticencia,—quiere para su país *mucho más* de lo que nosotros solicitamos: quiere *sus antiguos fueros*. Eso se está trasluciendo. Ahora bien: los antiguos fueros de Navarra,—por más que se depuren—serán siempre la Autonomía absoluta.

Tomen nota nuestros periódicos: y con ese campeón indirecto de nuestras libertades, establezcan simpático y útil canje. Los afines deben buscarse, aún dentro de las tinieblas y á través de los espacios.

Tomen nota, asimismo, los que van diciendo que nosotros pedimos cosas que no existen en ninguna parte de España. La Autonomía administrativa,—más ó menos amplia,—existe en algunas provincias peninsulares, para bien de esas provincias, y sin que esa libertad haya roto—hasta ahora—la *unidad nacional*.

49

Hemos concluído. Pero para más inteligencia de nuestro trabajo, vamos á hacer de él el siguiente

RESUMEN:

1°. En virtud de una Ley votada en Cortes, se establece en Puerto-Rico el mismo régimen político y el mismo régimen jurídico que en las provincias peninsulares.

2°. Esa misma ley votada en Cortes,—ú otra especial,—concederá á Puerto-Rico la facultad de administrarse por sí mismo, en todo cuanto sea Instrucción pública, Obras públicas, Sanidad, Beneficencia, Agricultura, Bancos, Formación y Policía de las poblaciones, Inmigración, Puertos, Aguas y Correos.

Library of Congress

3°. También concederá esa ley á Puerto Rico la facultad de pactar y concertar tratados comerciales con el extranjero, *necesitando dichos tratados la sanción del Gobierno Supremo*, para que se verifiquen y rijan.

4°. Por virtud de la misma ley, podrá la Provincia modificar, según sus conveniencias, los Aranceles de Aduanas.

5°. La Diputación provincial de Puerto-Rico asumirá todas esas atribuciones, sin perjuicio de las que competan al Gobernador Superior Civil, y al Gobierno de Madrid.

6°. Del presupuesto general del Estado español,—comprendiendo sus 49 provincias centrales, [con Baleares y Canarias], sus siete antillanas y sus treinta y una filipinas,—se sacará la parte alícuota que á Puerto-Rico corresponda abonar para gastos generales, y ese cupo se enviará á la Diputación provincial para que,—con sus empleados y 50 dependientes,—lo reparta, lo cobre y lo entregue á quien corresponda.

7°. Como todo el ramo de Hacienda y todo el de Fomento vendrán á ser competencia exclusiva de la Diputación provincial, al votar el presupuesto general, pueden dejarse en blanco esas dos secciones de Hacienda y de Fomento, para que la Diputación resuelva acá, según su conveniencia.

8°. La Diputación provincial formará un presupuesto local, para cubrir todas sus atenciones provinciales.

9°. En todo lo que no contradiga sus nuevas atribuciones, la Diputación provincial se regirá por la misma ley provincial que rija en la Península.

10°. La misma ley municipal de la Península regirá en los Municipios, con las modificaciones convenientes.

Library of Congress

11°. El Gobernador Superior Civil tendrá en Puerto-Rico las mismas atribuciones que tienen los Gobernadores civiles de las provincias peninsulares, y podrá suspender los acuerdos de la Diputación en los mismos casos previstos por la ley provincial, en la misma forma, y con los mismos requisitos.

12°. Con las economías realizadas en el mismo Presupuesto del Estado, puede la Diputación provincial suprimir cierta clase de contribuciones, y, señaladamente, la territorial, los derechos de consumo, los de trasmisión de bienes, etc.

13°. O combinando científicamente sus nuevas atribuciones con esas economías del presupuesto, podría acaso suprimir los derechos de importación á todo artículo de tal ó cual procedencia, para obtener de esa procedencia, recíprocas ventajas, sobre la base del libre cambio.

14°. Subvencionando,—ó concediendo ciertas garantías,—la Diputación podría hacer afluir capitales á la Isla, ya sea para la instalación de Bancos agrícolas y comerciales, ya sea para construcciones de Centrales, de riegos, de ferro-carriles, etc.

15°. Con los beneficios del artículo anterior y del 12°, prosperaría la caña, cobraría el azúcar precios remuneradores, y quedaría conjurada la crisis que nos está aniquilando.

16°. La Asimilación, con su espíritu centralizador y absorbente, no puede traer más beneficios *económicos* á 51 Puerto-Rico, que el cabotaje. Pero el cabotaje favorece principalmente á las provincias peninsulares, que tendrán más facilidades para vendernos sus productos manufacturados, tan poco solicitados en Europa. No consumiendo la Península más que cincuenta mil toneladas de azúcar, y produciendo ella la mitad, no necesita comprar fuera de España, sino vinte y cinco mil toneladas. Ahora bien: nosotros solos, hemos producido mucho más de cincuenta mil toneladas. Demos por caso, que la Península nos tome, *á nosotros exclusivamente*, las veinte y cinco mil toneladas que ha menester para completar su consumo, ¿qué haremos con el resto de la cosecha?

Library of Congress

17°. Creen algunos que en la Península se establecerán refinerías para,—de allí,—exportar azúcar á otra parte: esos que así creen no recuerdan la terrible competencia que, —fuera de España, le habrían de hacer los azúcares franceses, alemanes, austriacos y rusos, tan protegidos por todos conceptos. España puede dar entrada libre al azúcar antillano y poner más ó menos derechos de ingreso á los de otras naciones; pero desde el momento en que pretenda competir con ellos en mercados extranjeros, tropezará con dificultades insuperables. Esas refinerías peninsulares para exportar azúcar, pueden muy bien no ser otra cosa que una ilusión *nuestra*, ó mejor dicho, de los neoasimilistas.

Y aunque así fuera la verdad: para fundar esas refinerías, hacerse mercados, conocer y desarrollar el negocio, no bastarían veinte años. ¿Estamos en actitud de aguardar ese plazo? Si la crisis continúa, ¿existiremos,—económicamente hablando,—dentro de cinco?

18°.—El único remedio para nuestros males es la Autonomía, tal como el país la desea. La identidad político-jurídica nos dará dignidad de hombres libres, nos dará patria española y representantes genuinos é idóneos en las Cortes; la descentralización administrativa nos permitirá dedicar todo nuestro amor á Puerto-Rico, todo nuestro interés por el porvenir de nuestros hijos, á la obra de la regeneración y engrandecimiento de la Provincia.

Antes de terminar, voy á permitirme tocar ligeramente dos puntos, que pueden tener cierto interés en estos momentos.

52

Uno de esos puntos es la *moneda provincial*; el otro el *Banco agrícola*.

Sobre la cuestión de la moneda, casi unánimemente ha pensado el país comercial y agrícola, que deben dejarse las cosas como están, *ínterin no se resuelvan otras cuestiones principales*. El país espera reformas, las necesita con urgencia; pero quiere que se proceda con método y con lógica. El canje de la moneda,—en las circunstancias

Library of Congress

presentes,—vendría á descargar el último golpe al azúcar, pues si los comerciantes pueden pagar el azúcar, más de lo que realmente vale, es porque se desquitan en la venta de giros: esos giros, (1) con el canje por moneda española, bajarán, y los merceros de la Capital,—que son los más ardientes partidarios del canje,—saldrán gananciosos, porque tendrán menos gastos sus remesas; pero los hacendados de caña perecerían.

(1) Ultimamente, al mismo tiempo que ha bajado el azúcar, han bajado los giros: con este motivo un periódico de la Capital,—que defiende la conveniencia del canje por moneda española, como que vive en la Capital,—dice que esa es una prueba de que nuestro razonamiento es falso: lo que hay es que *no se venden giros....* y lo que no tiene salida, *se a?arata*, aunque se pierda en el artículo.

Asegúrese la existencia del hacendado, y luego puede procederse al canje.

Pero podemos, desde ahora, adoptar una opinión sobre la clase de canje, que va á convenirnos. En un principio, el Sr. Ministro de Ultramar, habló de canje por *moneda especial*. Indudablemente el Sr. Gamazo, inspirado en las ideas liberales, y reconociendo, *in petto*, la *especialidad* de estas provincias, se inclinó á una medida que bien pudiéramos llamar *autonómica*. La prensa del país no simpatizó con la idea: la liberal,—por un misterio que no nos explicamos,—combatió la moneda especial, fundándose en consideraciones, más bien teóricas y de carácter universal, que no prácticas y apropiadas á nuestra Isla.

El proyecto fué aplazado.

Pero, ¿es la moneda especial la que mejor llenará nuestras necesidades, ó la española?

Por mi parte, me adhiero á la opinión del Sr. Gamazo: la moneda especial llena las *condiciones más generales* de 53 Puerto-Rico. Sólo así, tendremos, *permanentemente*, moneda de confianza, y en cantidad para nuestras transacciones interiores.

Library of Congress

Cuando se recogió la *macuquina*, —sobras y rezagos de las monedas especiales de Costa firme,—la moneda que vino á sustituirla fué *moneda española*. El país tuvo una buena pérdida con aquel canje, y los beneficios que debía reportar, sólo duraron el tiempo que necesitó aquella moneda para desaparecer.

Desapareció, en efecto, y nuestro país se vió inundado de metálico americano, con alzas y bajas de menudo, que han sido verdaderas perturbaciones para nuestros pequeños tratos interiores y para las relaciones pecuniarias de los agricultores con sus trabajadores. Estos desgraciados propietarios con frecuencia han tenido que pagar el cinco por ciento para conseguir fracciones de plata con que satisfacer el sábado á sus peones. Y cuando, escasísima la plata, sólo se veían onzas de oro, para cambiar una de estas últimas monedas, ha sido menester dar cuatro reales fuertes de premio.

A esta pérdida, añádase la que esos mismos propietarios,—y todo contribuyente,—hace al abonar al Estado sus impuestos,—que ha de ser con un aumento de \$5.263 p. [???],—y resultará para ese pobre agricultor,—tan castigado por otros conceptos,—un gravamen insoportable.

Canjeada hoy nuestra moneda corriente por moneda española, tienen irremisiblemente que repetirse,—dentro de un plazo más ó menos lato,—los mismos efectos que después del canje de la macuquina.

Porque aún subsisten las mismas causas.

Aún existe esa corriente de empleados que regresan á la Península anualmente, y que llevarán en sus maletas, todos sus ahorros, ganándose así el descuento que implica un giro: aún hay esos negociantes que introducen mercaderías de la Península, y que remesarían sus pagos en moneda española, ganándose así la diferencia de las letras de cambio. Y aún podrían esos mismos negociantes,—ú otras personas,—para situar

Library of Congress

fondos en Inglaterra, por ejemplo, enviar metálico á España, comprando allí los giros, que siempre han de ser más baratos que en Puerto-Rico.

Asimismo, no dejará de haber comerciante que, recogiendo fuera del país numerario menospreciado, ya sea 54 por su abundancia,—ya sea por su calidad,—lo introduzca en la Provincia, recogiendo á su vez la plata española, para devolverla al mercado peninsular, realizando, por este medio, una operación lucrativa.

Siempre volveremos al caso de la macuquina: la plata española no prevalecerá, y, en su lugar, tendremos, tarde ó temprano, una moneda como la que en la actualidad tenemos, ó peor.

La moneda especial no encierra esos inconvenientes. De la misma ley que la plata española, tendrá su mismo valor en las oficinas del Estado.

Pero de un cuño propio, no podrá circular más que en las Antillas españolas, á lo menos, legalmente.

De modo, que nunca nos faltará menudo para nuestros tratos interiores, ni los agricultores tendrán que pagar agio alguno para conseguirlo.

Lo mismo que con la moneda española, se habrán de abaratar los efectos con la moneda especial. Porque ese 5.263 p [???] que han de abonar de más, hoy, los comerciantes introductores en las Aduanas de la Isla, desaparecerá con una moneda lo mismo que con la otra. En los documentos públicos, en el Registro, en los derechos de trasmisión de bienes, los contratantes economizarán esos \$5.263 por ciento.

El aumento de valor que ha de tener la moneda, lo mismo se obtiene con el cuño nacional que con el cuño especial.

Library of Congress

Pero,—como hemos dicho ya,—la moneda especial no nos expondrá á conflictos de la índole de los que aquí hemos visto, en diferentes épocas.

Los empleados, al regresar á la Península, comprarán sus giros; el que con la Península trafica, enviará sus letras de cambio. Y si á alguno se le ocurriese sacar de aquí alguna suma en metálico, habrá de llevarla,—en el extranjero,—á una casa de cambio, de donde, *irremisiblemente*, necesitará volver á Puerto-Rico, para recobrar su valor efectivo y circulante.

Hoy son elevados esos giros. Las consecuencias no las sufren los comerciantes: todas recaen sobre el consumidor: pero, es claro: cuando las cosas están caras, disminuye el consumo y hasta acaban los hombres por perder 55 la costumbre de muchas de ellas. Esto viene á ser un perjuicio para el comerciante.

De modo, que al comerciante de mercería y al de provisiones les conviene que los giros bajen, no sólo porque les cuestan menos, sino porque venden más y dan mayor impulso á sus negocios.

Mas, no por desahogar á una clase, deben los gobiernos oprimir á otra, sobre todo, si esta otra es la Agricultura, fuente general de toda riqueza.

No por oír á una parte del Comercio,—sobre todo al de la Capital,—vaya el Gobierno á darnos una moneda instable, una moneda que se escapará del país, causándonos otro conflicto, acaso más grave que el presente, y poniendo al agricultor en situación desventajosa, por todo estilo.

Cúmplanse las economías que urgen, plantéense lealmente—y sin miedo á fantasmas forjados por la intransigencia,—las reformas radicales que nuestro Credo predica, y acúñese para las Antillas una moneda especial de plata.

Library of Congress

Los giros están caros, porque el azúcar no tiene precio: en cuanto cobre valor, los giros,—siguiendo la ley de todo artículo abundante,—bajarán.

Así hallará el Comercio, sano equilibrio: así sus operaciones,—armonizadas con el bienestar del país—tendrán, por sólidas bases, la muchedumbre y la equidad.

Réstannos ahora algunas observaciones sobre el Banco.

Si para demostrar los graves inconvenientes de la centralización administrativa, tal como hoy existe, se necesitasen mil ejemplos, mil ejemplos pudiéramos traer con toda facilidad.

Sólo vamos, en este momento, á ocuparnos de dos, que son bien oportunos.

Don Pablo Ubarri, jefe del partido conservador, y uno de esos espíritus utilísimamente laboriosos, posee una línea férrea de la Capital á Río-piedras.

Queriendo prolongarla él mismo, ó negociar esta línea con una casa de fuera, entabló ciertas diligencias, en Madrid, foco y laboratorio de toda administración española.

56

Allí, sufren demora sus gestiones, tropiezan sus diligencias, y pasan el tiempo sus agentes en ir y venir al enmarañado Ministerio de Ultramar.

Entre tanto, el Gobierno, desentendiéndose de las pretensiones del Sr. Ubarri, saca á remate un ferro-carril de circunvalación para la Provincia de Puerto-Rico, *garantizando Puerto-Rico el ocho por ciento* de beneficio, al capital invertido en la obra.

Pero resulta que, según la voluntad del Gobierno, la *vía* debe tener *un metro* de anchura. Y como la del Sr. Ubarri es de *setenta y seis centímetros*, queda imposibilitado el Sr. Ubarri para acudir al remate,—á menos que no se resigne á perder lo que representa su actual tranvía;—y queda imposibilitado para vender dicho tranvía á algún empresario

Library of Congress

cualquiera que saque el ferro-carril de circunvalación, tal como lo quiere el Gobierno de Madrid.

¿Será esta ocurrencia la ruina del Sr. Ubarri? Claro está que si el ferro-carril del Gobierno de Madrid, halla empresario, el tranvía del Sr. Ubarri tiene que desaparecer; pues ¿cómo va á sostener la competencia una empresa *sin subvención*, con otra tan lujosamente subvencionada?

De esto resultarían dos males: primeramente, la ruina de un hombre que, en vez de extraer su capital,—como lo hacen tantos,—lo emplea en construcciones útiles, siendo el primero que, en nuestra provincia, ha implantado ese precioso invento de Stephenson, que tantas utilidades reporta á la civilización. La ruina de Don Pablo Ubarri sería un delito cometido por el Gobierno.

Afortunadamente, la primera y la segunda subasta han quedado desiertas; no sería extraño que en las otras sucediese lo mismo. Tal vez, entonces, el Gobierno se resuelva á modificar las condiciones del remate, hasta el punto de que el Sr. Ubarri pueda utilizar su línea.

Pero habrá corrido tiempo.... el Sr. Ubarri habrá gastado influencias y dinero.... habrá cosechado muchos desengaños y, seguramente, habrá perdido aquel vigoroso entusiasmo que ha hecho su nombre tan respetable.

No acariciamos las ilusiones que á otros inspira el ferro-carril de circunvalación: tampoco vamos á combatir la idea. Pero es cierto y positivo que si el asunto del ferro-carril hubiera de resolverse en Puerto-Rico, el Sr. Ubarri— 57 á quien ningún puerto-riqueño pretende arruinar,—encontraría todo género de facilidades.

Por supuesto, quien sabe si acá nosotros,—que conocemos nuestras necesidades *por orden* y no *salteadas*, —no hubiéramos pensado, *por el momento*, en ferro-carriles de

Library of Congress

circunvalación, sobre todo, subvencionados. Seguramente, hubiéramos empezado por tender la mano á las haciendas de caña, á la Agricultura en general, y á las Industrias.

Porque sabemos,—sin haber estudiado tanta *Economía Política* como nuestros tutores,—que *todo fruto importante se hace su salida*. Lo que primeramente importa, es *fabricar azúcar* en cantidad, y *que valga*. Ese azúcar,—devolviendo al país la prosperidad que ha perdido,— *inspirará á cualquiera*—sea la Provincia, sea un particular,—la idea de un ferro-carril, para *curiquecerse*, sin perjudicar á nadie.

Pero si el fruto falta,—no por escasez de vías de comunicación, sino por otros motivos,—¿podrá crearlo milagrosamente el ferro-carril de circunvalación?

Es lo mismo que la *limpieza de los puertos*: cuando nuestros puertos,—agotando los pocos recursos que nos quedan,—estén *perfectamente limpios*, ¿vendrán más barcos por eso? ¿Será porque están sucios nuestros puertos que no vienen más barcos? ¿Ó será que no vienen porque no se necesitan?

La centralización nos lleva siempre por las ramas. Como desde Madrid, y con el funesto sistema de diputados cuneros,—no se pueden conocer nuestras principales necesidades y *nuestro verdadero modo de ser*, siempre resuelven con *términos generales*, siempre resuelven por un patrón teórico, que lo mismo se aplicaría á la China que á la República francesa. No se le hace caso al espíritu local.. y es lo que nos ha traído á este estado.

Con el Banco de emisión y descuento, está pasando algo parecido: vamos á tener esa reforma, *sin que sea precisamente ésa la que con más prisa necesitamos*.

En la Junta de Aibonito, declaró el país,—por voz de sus delegados,—que la Agricultura es, en Puerto-Rico, la primera y principal fuente de riqueza; y que estando tan apurada esa primera y principal fuente de riqueza, toda la atención del Gobierno debía fijarse en la Agricultura, para salvarla.

Library of Congress

Indudablemente, la Junta de Aibonito,—como todo el país,—cuando habla de crisis agrícola, quiere que se entienda *crisis azucarera*. Ya hemos demostrado suficientemente que Puerto-Rico es hijo de la caña, como Castilla es hija del trigo, como Jerez es hija de la vid, como Vizcaya es hija del hierro.

Los demás productos de Puerto-Rico,—incluso el café, que está limitado á las alturas y á ciertas regiones,—son secundarios. Más tarde, con *ferro-carriles interiores* y buenas vías de comunicación,—el café alcanzará mayor desarrollo; pero siendo un fruto que tarda cinco años en producirse y requiere capitales que no exijan réditos inmediatos,—sino que puedan aguardar,—no debe ser, por hoy, el objeto *culminante* de la atención pública. Con más ó menos estimación, el café se sostiene: el año pasado se ha vendido bien: de la cosecha presente, algunos lotes han obtenido \$23.50 ctvs. En cambio, el quintal de azúcar no pudo lograr más que \$2.50, y eso, por algunos días solamente. Lo que después subió, fué ganancia para los almacenistas, exclusivamente.

Así y todo, siendo el café de Puerto-Rico de superior calidad, y muy solicitado, el cultivo de esta planta, protegido oportunamente, puede adquirir gran desenvolvimiento, y valer muchos millones, para más prosperidad de Puerto-Rico.

La *refacción* á los cafeteros se hace en tan malas condiciones, como la de los hacendados de caña. Por este lado los perjuicios son comunes. Nuestro deber es propender á que mejoren esas condiciones, no ya únicamente para la caña, sino para todas las plantas útiles del país. El deber del Gobierno es fomentar la Agricultura, facilitarle leyes y disposiciones que la favorezcan, desde el fruto más importante, hasta el menos rico.

De modo, que nosotros,—así como el productor,—estamos,—no por el Banco de emisión y descuento,—sino por un *Banco hipotecario agrícola*.

Library of Congress

En Madrid han creído que tendiendo la mano al comerciante, todo estaba arreglado. ¿Qué importa que les hayamos dicho cien veces que el Comercio tiene recursos y que todavía hay dinero para el comerciante en las *Cajas de Ahorros*, en el *Crédito Mercantil*, en los cofres de los prestamistas? En Madrid no oyen más informes que los 59 de ciertos personajes, de determinados individuos que tienen allí sus agentes ó que van á cabildear.

Se ha concedido permiso para establecer un Banco de emisión y descuento, con privilegio por veinte años.

Este Banco no podrá hacer operaciones que pasen de un plazo de *ciento veinte días*, es decir, de cuatro meses.

Sólo podrá disponer de un *veinte por ciento de su capital efectivo para operaciones hipotecarias*. De modo, que si el Banco se funda con un capital de dos millones de pesos, no podrá dedicar á la Agricultura,—suponiendo que sea la *única* que utilice esta cláusula;—sino \$400,000.

Se supone que el Banco no dará el dinero á menos del 12 por ciento anual: en este caso, el remedio es poco activo, si bien no despreciable, pues á más suelen tomarlo los agricultores. Pero aunque lo diese al nueve, aunque lo diese al seis por ciento, no traería el eficaz remedio que la situación reclama.

Supongamos que un agricultor se acerque al Banco, en solicitud de dinero; lo primero que le pedirá el Banco es una garantía hipotecaria de primer orden; pero resulta que la finca de aquel agricultor está gravada ya, por una suma importante: ¿se conformará el Banco con una segunda ó tercera hipoteca? Claro está que no. Por lo tanto, no hay dinero para el agricultor.

Pero si el Banco en lugar de un veinte por ciento, pudiese dedicar todos sus fondos á operaciones hipotecarias, he aquí lo que pasaría:

Library of Congress

Viene el agricultor á pedir dinero:

—Está bien, le dice el Banco: ¿qué garantía trae Ud.?

—Mi finca.... pero está hipotecada.

—No importa, contesta el Banco. ¿A cuanto monta esa hipoteca?

—Á seis mil pesos.

¿Y cuánto vale su finca de Ud.?

—Vale veinte mil pesos.

—Está bien, dice el Banco: nosotros vamos á hacer justipreciar, por nuestra cuenta, esa finca: sobre el valor positivo con que resulte,—si Ud. está conforme, y siempre que pase del triple de la deuda que soporta,—se le darán los seis mil pesos: ó mejor dicho, pagaremos á ese señor los seis mil pesos que Ud. le debe, y ese señor pasará su hipoteca á favor del Banco, por seis mil pesos, y queda su 60 finca de Vd. sin deber un céntimo á nadie, como no sea al Banco.

—Perfectamente, conviene el agricultor.

—En vez de pagar Vd. á ese señor el 18 ó el 12 p. [???],—como está Ud. comprometido por su documento ó por pacto privado,—no pagará Ud. al Banco más que el 6 p. [???]; y en lugar de tener Ud. vencida la deuda, se le darán aquí quince años para abonar el capital y los intereses que devenguen, todo junto por anualidades. Ya sabe Ud. que no le exigimos que nos entregue sus frutos en ninguna época. Ud. los venderá cuando guste y á quien más le ofrezca; y cuando Ud. haya vendido su coseha, vendrá á pagar su anualidad.

—Pero yo necesito dos mil pesos más para refaccionarme.

Library of Congress

—No hay inconveniente, respóndele en el Banco: los tendrá Vd., puesto que su finca presenta suficientes garantías. Quiere decir que se hará una hipoteca por ocho mil pesos.

De modo que se necesita un Banco especialmente para la Agricultura; pero un Banco con capital bastante para *comenzar por libertar la propiedad rural*, que tan empeñada está en Puerto-Rico.

Hasta la fecha, las relaciones entre el comerciante y el agricultor, han sido desventajosísimas para este último: bueno y justo es que se establezca la equidad. La equidad la establece el Banco, proporcionando fondos baratos á la Agricultura, después de haberla despejado de gravámenes.

De este modo, el agricultor venderá su fruto á la hora que le convenga y á quien más le dé: comprará sus provisiones *al contado*, donde más baratas las encuentre: tendrá crédito y tendrá independencia: para él acabarán las humillaciones.

Nosotros, en la Junta de Aibonito, presentamos un presupuesto de *Banco hipotecario agrícola*. El capital propuesto era de 15 millones de pesos. Dividido el Banco en 7 ramales autónomos, llamados *Ramales departamentales*, —porque la Isla consta de 7 departamentos,—cada Ramal se constituía con un capital de más de dos millones de pesos, (1) cantidad suficiente,—creemos,—para refaccionar un

(1) 15 millones divididos entre siete=\$2.142,857.14.

61 departamento, establecer una ó más centrales de primer orden, y determinar la transformación del modo de ser agrícola de dicho departamento.

Para conseguir los evidentes beneficios de *toda división del trabajo, ó sea, de toda descentralización*, —propusimos esa clase de Bancos,—de la cual tal vez no exista ejemplo en ninguna parte,—pero que se ajusta perfectamente á los principios más fundamentales de la Economía Política. Un Banco *único y absoluto*, con nuestras leyes y nuestras costumbres, estaría expuesto á grandes peligros. Al paso que un Banco *múltiple*,

Library of Congress

ó mejor dicho, la *federación bancaria* por nosotros propuesta, goza de más vigor, por lo mismo que el árbol tiene más raíces; y si uno de los Ramales flaquea, pueden los demás ayudarlo. En caso de que perezca, no arrastrará á los otros.

Nosotros pensamos que suele tener, cada departamento, ciertas condiciones especiales: por eso es conveniente que haya el Ramal del Banco en cada departamento, y no un Banco absoluto para todos los departamentos; y que ese Ramal funcione en ese departamento, sin más lazo con los otros Ramales que el que se deriva de sus *Estatutos generales*. Hasta pudiera cada Ramal,—si lo creyere oportuno,—tener su Reglamento propio, ajustándose así más exactamente á las circunstancias locales.

Pero nuestro proyecto no fué aceptado, *porque pedía el capital á un empréstito de la Provincia, garantizado por la Nación*. Se dijo allí que ésto era imposible. Nosotros hicimos esfuerzos para demostrar que no, recordando algunos casos análogos, y sobre todo, haciendo observar que *cada circunstancia* exige una *solución especial*: que si en Europa lo que vale es la propiedad, y el dinero se sobra, aquí lo que vale es el dinero, por su extraordinaria escasez, y la propiedad tiene un valor nominal. Las condiciones, pues, son opuestas. Allá, una empresa cualquiera puede constituirse fácilmente por acciones, porque hay mucho capitalista con dinero ocioso en sus cajas. No encuentra allí el dinero ni la ganancia, ni la ocupación que en Puerto-Rico.

Pero aquí, ¿qué capitales positivos tenemos? Los mejores, han salido de la Isla, huyendo de una legislación defectuosa y de una política estrecha y aventurada. No hay en el mundo nada tan meticuloso y susceptible como el dinero. Esos capitales no han de volver, porque pertenecen 62 en su mayor parte á personas que han trasladado su vecindad á otros países, ó á personas que, no siendo hijos del país, todo su placer, todo su anhelo es regresar cuanto antes á sus patrias.

No hay, pues, dinero suficiente en el país para fundar un Banco con 15 millones de pesos. Ese dinero ha de venir, todo, ó casi todo, de fuera. Y para que venga de fuera, se necesita

Library of Congress

una garantía sólida: la de la Provincia y la de la Nación. ¿No se ha hecho así con el último empréstito de Cuba? Pues si se ha hecho para Cuba, bien puede hacerse para Puerto-Rico.

Además, queremos que sea la Provincia quien devuelva ese capital, y no el Banco. El Banco vendrá á ser, de ese modo, un Instituto de la Provincia, creado expresamente para el fomento de la Agricultura, como el Instituto de letras y ciencias, ha sido creado para el fomento de la Instrucción pública. Tan perfectamente lógica es una cosa como la otra.

No teniendo el Banco que devolver el capital tomado á préstamo, procederá con toda libertad en sus operaciones. Y aunque la Provincia,—por ejemplo,—haya tomado el dinero al ocho por ciento, el Banco podrá darlo al cuatro, al cinco, ó al seis, y siempre realizará ganancias. El bien, la prosperidad que ha de traer la influencia de ese Banco en la primordial riqueza de Puerto-Rico, hará tolerable el impuesto extraordinario á que la Provincia haya de recurrir, para amortizar anualmente los quince millones y sus intereses. Más aún; ese impuesto se solventará con alegría, porque *de él emanará la fortuna pública y el bienestar de los puerto-riqueños*. He ahí otro hermoso ejemplo de un *gasto productivo*.

Gracias á esa Constitución especial, los Ramales, operando libremente en sus respectivos departamentos, ajustarán el tipo del interés á las condiciones de la localidad: tal vez en unos puntos podrán exigir el nueve p [???]; pero acaso, en otros, hayan de darlo al cuatro. Eso será, según la riqueza ó penuria de la comarca.

Al cabo de varios años, la Provincia, por virtud de ese Banco, habrá duplicado el capital primitivo. ¡Cuántas cosas no pueden hacerse con esa ganancia! ¡Cuánta perfección no puede imprimirse á todas nuestras obras públicas! ¡Cuánto no podrían rebajarse nuestras contribuciones, 63 una vez pagada la primitiva deuda! El Banco de Puerto-Rico,—así constituido,—sería un *arbitrio* tan poderoso para la Provincia, que mucha parte de los gastos provinciales podrían cubrirse con beneficios del Banco.

Library of Congress

Tal es,—en dos palabras,—nuestro proyecto. No hemos hecho más que exponerlo en la Junta de Aibonito, y publicar en *El Liberal* de Mayagüez las bases principales. Sólo un periódico de Arecibo nos hizo la honra de dedicarle algunos comentarios y algunas frases de aliento.

El espíritu de rutina, que nos tiene anulados parte del criterio y casi toda la voluntad, se opone aquí á todo progreso. Un triunfo cuesta sacar á flote una idea nueva, aunque esa idea pueda ser la salvación general. El espíritu de rutina fué el que mató á Jesús, el gran demócrata-reformista: el espíritu de rutina fué quien encarceló á Galileo y tachó de loco á Colón: el espíritu de rutina es el que en nuestra Madre-patria está provocando conflictos á cada paso.

El espíritu de rutina es el que llama *separatismo* á una idea que representa un sistema adoptado,—aún con mayores consecuencias,—por naciones que están á la cabeza de la civilización.

El espíritu de rutina se opone á la Autonomía, como la esterilidad se opone á toda germinación.

Y, sin embargo, la Autonomía es el único remedio para nuestros males. Estos males provienen de que, el molde antiguo ha quedado estrecho, y hay que ensancharlo, para que con holgura quepan en él las ochocientas mil almas que tiene la provincia. Hay que dilatar la órbita, puesto que el satélite ha crecido. Es menester dar á la civilización lo que la civilización exige, para que no perezca en explosión horrible, ó en repugnante marasmo.

¿Quién ha dicho que el *statu quo* es la vida?

La vida es una evolución constante. Y el objeto de la vida es la perfección.

Library of Congress

Contestan algunos rutinarios á la idea de Banco agrícola que, *siendo nominal en Puerto-Rico* el valor de la propiedad, pocas garantías de estabilidad tendrá ese Banco. El día en que, por desgracia, tuviese que hacer rematar alguna finca para reembolsarse, quedará seguramente desierto el remate, *porque nadie compra aquí fincas al contado.*

En la actualidad, sí: las fincas tienen un valor puramente 64 nominal, *porque escasca el dinero*, y porque el dinero ha estado produciendo intereses absurdos. Diez mil pesos, *bien manejados*, rinden mucho más, *y más limpiamente*, que una finca de treinta mil.

Pero con el Banco,—que sobre abaratar el dinero, lo ha de hacer abundante,—esos *capitalistas* de diez, veinte y treinta mil duros sonantes, no podrán sostener la concurrencia y tendrán que comprar fincas, para asegurarse rentas.

Los propietarios de fincas rústicas, los dueños de tierras, con la seguridad de hallar dinero á bajo tipo, se entregarán alegres al cultivo, sacarán utilidad de sus predios, y tomándoles afección por el bien que les proporcionan, se guardarán de dárselos á nadie por menos de su valor, ó á plazos inverosímiles.

Con la abundancia, perderá el dinero su preeminencia, y la adquirirán las fincas. Sucederá exactamente lo que sucede en Europa y Norte-América, porque *es lo natural.*

Pues qué ¿no dan nuestras fincas frutos preciosos? ¿Y no es por el fruto por lo que valen las fincas? Sino que ese fruto sufre tantos gravámenes que, siendo tan rico, parece pobre.

Quítensele trabas, proporcionéensele recursos módicos, y su valor será tan estimado como el oro.

Todas esas trabas puede quitárselas la Autonomía; porque la Autonomía puede reducir los impuestos, modificar los derechos aduaneros, fundar premios para mejorar los cultivos, establecer Bancos para prestar fondos á poco precio y á largos plazos.

Library of Congress

Y aún sin disminuir los gastos de la Provincia, puede la Autonomía remediar nuestros males, invirtiendo con más discreción sus rentas, y hasta acrecentándolas prudentemente, para dar mayor vida y amplitud á todo lo que sea fomento.

Pero no es el Banco que de Madrid nos propinan, el que realizará tantas ventajas. Ese Banco de emisión y descuento es una medida demasiado incompleta, para que pueda producir un bien general.

Ni aún los comerciantes saldrán favorecidos; porque siendo limitadas las operaciones del Comercio,—por el estado de la Isla,—¿qué harán con más dinero del que hoy tienen? ¿Irán á aventurarlo en especulaciones absurdas?

65

No se hacen más operaciones comerciales, porque el país *actual* no las exige; y todo comerciante que saque su negocio del círculo que la situación le marca; echa sus mercaderías á la calle, y acaba por quebrar.

Protegida la Agricultura, el Comercio,—como consecuencia que es de aquélla,—tomará vuelo y cobrará aquella vida exuberante de que en otro tiempo más afortunado disfrutó.

Y suponiendo que la caña de azúcar, (1) vencida al fin por su rival, la remolacha, tuviese que rendirse; suponiendo que tuviese el país que emprender *forzosamente* otros cultivos para evitar la muerte, gracias al dinero abundante y barato, fácil le sería hacerlo.

Para todo ojo observador, existen actualmente *dos crisis* en Puerto-Rico: una, *azucarera*; la otra, *metálica*. Esta última es de efectos tan graves que, ciertamente, si el dinero estuviese al cinco por ciento y si se encontrase en cantidad, la crisis azucarera sería menos apremiante.

Library of Congress

La crisis azucarera, si bien ataca al fruto primordial, á la base de nuestra fortuna y poderío, sería menos ruinoso si no viniese á cooperar con ella la inconcebible escasez de dinero para cultivar la caña y atender á los demás frutos.

En nuestro país, pasa lo contrario de lo que pasa en casi todo el mundo civilizado: tenemos hermosas tierras, espléndidos trutos, población laboriosa, cultura suficiente.... pero no hay Bancos, Establecimientos de crédito, ni dinero, como no sea á tipos excesivos. El alma de la Agricultura, el soplo vital de toda empresa, el gran motor de todas las épocas,—pero sobre todo de la nuestra,—el dinero, no existe más que en sumas insignificantes, y, por

(1) Pero no creemos que el azúcar de caña perezca definitivamente. Ya las Naciones que, á fuerza de primas y bonificaciones, han traído los precios al lastimoso estado en que se ven, comprenden el error económico que tan lujosa protección encierra: durante los años 81–82–83–84–85 y 86, Alemania ha gastado en primas y bonificaciones más de \$37.750,000. Esos sacrificios—para enriquecer á cierto número de industriales, con perjuicio de otros,—ni son justos ni pueden sostenerse mucho tiempo. Por iniciativa de Inglaterra,—que es libre-cambista,—y á esto debe la prosperidad de su comercio,—va á reunirse en Londres un Congreso con el fin de ver cómo se suprime esa escandalosa protección que recibe hoy el azúcar. Esperemos que de ese Congreso resulten algunos beneficios para nosotros. De todos modos, esas primas no pueden ser eternas; y el día en que cesen,—si están las Antillas en buenas condiciones,—volverá el imperio de la caña, como que su rendimiento natural es superior al de la remolacha.

66 lo tanto, se hace suplicar de rodillas é impone las condiciones más rigurosas.

Los que nos aconsejan que cambiemos de cultivo; los que nos dicen que nos apliquemos á desarrollar las siembras del café y del tabaco,—que son sin duda dos hermosos artículos,—tengan presente que para seguir al pie de la letra sus consejos, necesitamos dinero, y dinero barato.

Library of Congress

Necesitamos Bancos agrícolas, pero con grandes capitales, para la *segura, cómoda y barata* refacción de nuestras fincas; para emprender nuevos cultivos; para perfeccionar nuestras maquinarias.

Necesitamos la *Autonomía administrativa*, para dedicar nuestros propios esfuerzos, nuestra inteligencia, nuestro patriotismo, á la santa obra de la felicidad. Mientras exista esa absurda centralización de nuestros asuntos en el enmarañado y distante Ministerio de Ultramar, no habrá felicidad posible para Puerto Rico.

Los tiempos son de libertad y de expansión: para que los hombres y los pueblos puedan desenvolver sus aptitudes y su actividad, se necesitan anchos horizontes. Sólo así se logrará vivir, en medio de tanto movimiento y de tanta competencia, como el mundo de hoy ofrece á nuestro espíritu asombrado.

67

APÉNDICE.

68 69

Apuntes sobre algunas Colonias inglesas y francesas.

En todas sus posesiones ultramarinas, en todas sus Colonias, la Nación británica ha implantado el régimen autonómico. El Imperio colonial inglés es hoy tan poderoso, que sólo puede comparársele, en la Historia, el de Roma, bajo Augusto.

Es verdad que Roma fué también la primera Nación de su época, gracias á sus principios descentralizadores (1)

(1) En Grecia y en el Asia menor, implantó el regimin autonómico.

Library of Congress

Pero Roma explotaba sus conquistas en beneficio de la Ciudad, de una clase ó de un hombre: al paso que Inglaterra trata de hacer el bien de sus colonos, como ha hecho el bien de sus hijos europeos.

No quiere decir ésto que siempre haya practicado la justicia: muchas de esas Colonias han sido teatro de rigores y de abusos, por parte de los enviados á administrarlas; pero conocido el mal, pronto se ha puesto el remedio.

Nación de *principios*, —y no de *sistemas*, — aprovecha el *oportuno momento* para plantear la libertad en sus posesiones, sea cual fuere la raza que las puebla, sea cual fuere su situación geográfica. Ellos saben que la libertad da en todas partes el mismo fruto, porque la libertad es uno de los instintos del hombre y un atributo de su espíritu. Contrariar ese instinto, no solamente es violar la naturaleza y 70 la conciencia humanas, sino estrechar, cohibir la actividad del hombre, y entorpecer el desarrollo de sus potencias intelectuales: es decir, preparar la degradación y la miseria.

Ninguna Nación,—mejor que la británica,—sabe preparar á sus Colonias para la libertad. Donde ondea el pabellón inglés, nace la independenciam religiosa; desaparece el espíritu de razas; surgen y se multiplican los elementos de civilización; brotan las explotaciones agrícolas é industriales; se perfeccionan las leyes, se depuran las costumbres; se utiliza el concurso del país para la administración y para el gobierno. De un páramo, saben hacer un huerto; de un esclavo, un ciudadano.

Su *oportunismo* les señala el término que han de cumplir sus posesiones para gozar de la libertad política; llegado ese día, sin suspicacias, sin distingos, sin vacilación alguna, se realiza la reforma: el territorio se hace Colonia, recibe de la Metròpoli,—ó se redacta ella misma,—una Constitución, y comienza á gobernarse por sí misma.

Library of Congress

No son idénticas las Constituciones de las Colonias inglesas: dejadas casi siempre en libertad para proponer su Régimen político-administrativo, se han constituido según sus necesidades peculiares.

En los Apuntes que subsiguen, se verá la diferencia que entre esas Colonias hay, diferencias, bien profundas, por cierto, algunas veces.

No vamos á describirlas todas: sólo nos ocuparemos de las principales.

El imperio colonial inglés es tan multiplicado, compuesto de tan diferentes razas con tan distintas costumbres, lenguas, religiones y leyes, que parece imposible la *unidad* con que funciona. Para que esta Unidad sea todavía más perfecta, existe actualmente el proyecto de organizar una inmensa *Confederación*, de la cual formará parte la Metrópoli. Grandes y consumados políticos los ingleses, aptos para ajustar su vida colectiva á las necesidades y consecuencias de los tiempos, no sería extraño que llegasen á dar forma sensible y activa á tan magna concepción.

Tiene ésta sus grandes inconvenientes, es claro: hoy las Colonias no están representadas en el Parlamento, no pudiendo, por lo tanto, intervenir en la política general de la Gran Bretaña: una vez constituida la Confederación, todas esas Colonias enviarían sus diputados al Consejo general 71 que habría de establecerse en Londres, y como son numerosas, la mayoría podría ser de ellas casi siempre.

Ahora bien: muchos estadistas temen que, llegado este caso, la Metrópoli,—en vez de Señora,—viniera á ser vasalla de las Colonias.

La lección moral que resulta de este gran proyecto, es la siguiente: “Ninguna Colonia inglesa desea separarse de Inglaterra: antes bien, quiere *constituir* con ella un Imperio tan dilatado y poderoso, como no se ha visto ejemplo ninguno en los pasados tiempos. No quieren ser Colonias de Inglaterra: quieren ser la Inglaterra misma; quieren ser un Pueblo

Library of Congress

compuesto de *Familias* independientes entre sí, pero *unidas* por un *Código general*, una defensa general, una representación general, y una Potestad general.

Si bien se mira, á este proyecto responde,—sin duda inconscientemente,—la actitud tomada por la mayoría del partido liberal inglés.

Los planes de Mr. Gladstone, con Irlanda, se compaginan perfectamente con la idea de *Confederación-británica*. Dice dicho eminente estadista que hay que conceder la Autonomía á Irlanda para evitar el desmembramiento del Imperio: más tarde, puede hacerse lo mismo con Escocia y País de Gales: es decir, la Metrópoli inglesa quedaría dividida en cuatro Estados autónomos, ligados entre sí por un pacto fundamental. Adhiriéndose á ese pacto las Colonias, quedaría constituida la formidable Confederación británica, soñada por los innovadores políticos de Inglaterra y sus Colonias.

Algo parecido á este *sueño* se ve realizado en la *Confederación germánica*. En efecto, bajo la presidencia del Rey de Prusia,—que con respecto á la Confederación, ha tomado el título de Emperador,—se agrupa cierto número de Estados autónomos.

El Emperador dispone de las relaciones interiores, de las fuerzas militares, de la representación en el extranjero, y designa el Gran Canciller que ha de presidir el Consejo del Imperio,—ó Bundosrath.

Pero son los Gobiernos confederados los que nombran los 58 miembros de este Consejo.

Existe, asimismo, un Parlamento imperial,—ó Reichstag,—que votan los mayores de 25 años.

Este Parlamento revisa los actos del poder imperial, 72 y celebra sus sesiones en Berlín, Capital de la Confederación.

El Imperio es hereditario únicamente para los Reyes de Prusia.

Library of Congress

Desde 1871 acá, tal es la Alemania. Sólo que, en esta Nación, domina la tendencia autoritaria y el espíritu centralizador; al paso que la Confederación Británica,—dada la índole del pueblo inglés y dada su historia,—representaría todo lo contrario. La obra de Mr. de Bismark ha sido realizada por las armas; es una obra de fuerza; no tiene por base la libertad y la fe: el proyecto británico es un movimiento natural, hijo del interés y del amor. Con esos dos poderosos lazos, nada hay que temer.

Nuestros Apuntes terminarán con algunas noticias sobre las colonias francesas. Francia no ha seguido el ejemplo de Inglaterra, sino en muy poca parte. Sin embargo, en el Tonkín y en Túnez, ha respetado las costumbres, la religión, las leyes y la organización social y política. Con el nombre de *protectorado*, ha constituido á esas dos naciones en Estados vasallos, pero autónomos.

73

Canadá.

El Canadá es una vasta región de la América del Norte, mucho más larga que ancha, con una superficie superior á las dos terceras partes de Europa, y con unos cuatro millones y medio de habitantes.

Está situada entre el Atlántico y el Pacífico.

Se cree que esta tierra fué visitada por los Escandinavos, mucho antes del descubrimiento de América por los españoles.

En 1534, el navegante francés, Jacques Cartier, tomó posesión de ella, en nombre de Francisco I, llamándola *Nueva Francia*.

A consecuencia de la guerra de los Siete años (1754), y en virtud del tratado de París, la colonia pasó á manos de Inglaterra, cambiando su antiguo nombre por el de *Nueva Bretaña*.

Library of Congress

En 1791, fué dividido el Canadá en dos partes: Alto-Canadá y Bajo-Canadá.

Pero tal fué la tiranía con que los ingleses las gobernaron, que, en 1830, estalló una formidable insurrección.

Como la masa de la población era católica y de origen francés, los ingleses trataban á los canadenses con la mayor dureza. Los gobernadores enviados por la Metrópoli tenían tantas facultades como caprichos; y para asesorarse, escogían, por sí mismos, un Consejo compuesto exclusivamente de ingleses.

74

Añádase á esto, la lluvia de “aventureros ingleses, gentes de rapiña y de presa,—dice Mr. du Bled (1) —que cayó sobre el Canadá, exprimiéndolo y explotándolo, haciéndose dar puestos, honores, tierras, y vendiendo la justicia.” El escándalo, en fin, so pretexto de gobierno y de administración.

(1) *Revite des deux mondes*, 15 Janvier 1885.

Hubo un Gobernador honrado que, queriendo mantener en el fiel la balanza de la justicia, expidió un decreto restableciendo ciertas leyes abolidas, apoyó al obispo católico de Montréal, contra cuya elección vociferaba la rabiosa minoría anglicana, y se propuso corregir abusos: los explotadores del Canadá,—“que tenían muy buenos patronos en Londres”, consiguieron que Lord Murray,—el honrado Gobernador,—fuese depuesto, acusándolo de *simpatizar* con los canadenses.

Cuando las cosas llegaron al colmo, estalló la insurrección (1830). Fué dominada, no sin esfuerzos; pero quedó en el país el germen de un hondo disgusto, y el deseo de anexionarse á los Estados-Unidos. En esta Nación,—como lo hay en la actualidad respecto de Cuba y de las Islas Sandwich,—existía un partido importante que deseaba la adquisición del Canadá. Bien lo sabía Inglaterra. Por eso,—inspirada por la prudencia,—en vez de apelar al rigor,—se valió de la libertad: aceptando en todas sus partes

Library of Congress

el proyecto que sus Colonias canadienses habían votado en junta de representantes, con el Alto y Bajo-Canadá, más algunos otros territorios, constituyó una confederación autónoma, con el nombre de *Dominio del Canadá* (1867).

Esta sabia medida produjo los mejores efectos. El Canadá entró en una era de paz y de expansión material que asombra, por su alcance y rapidez.

El Dominio del Canadá comprende hoy el Bajo-Canadá,—ó Québec;—el Alto-Canadá,—ú Ontario;—el Nuevo-Brunswick; la Nueva-Escocia; la Isla del Príncipe Eduardo; la Colombia inglesa, con Vancouver y el Manitoba, territorio inmenso, habitado, en su mayor parte, por indios y mestizos.

Los altos poderes residen en Ottawa, la capital de la Confederación, situada en el centro, y á orillas del río del mismo nombre. Consisten en el Gobernador,—que manda 75 Inglaterra,—el cual tiene su Ministerio responsable,—y en el Parlamento, que procede del sufragio.

El Parlamento se compone de dos Cámaras: el Senado y la Cámara de los Comunes. Este doble Cuerpo entiende en los asuntos comunes á la Confederación, como son la milicia, las aduanas, las pesquerías, el nombramiento de jueces, etc.

El Senado está compuesto de 76 miembros vitalicios: la Cámara baja consta de 181 diputados.

Pero cada una de las provincias conserva su autonomía local, tiene su Cámara y entiende en sus asuntos civiles, municipales y religiosos, con facultades para modificar su Constitución propia. El Gobernador general goza del derecho de *veto* sobre las leyes votadas por las legislaturas locales, y disfruta de un sueldo de 50 mil pesos.

A primera vista, parece que este mecanismo es demasiado complicado para que resulte beneficioso; sin embargo, la Confederación canadiense funciona con perfecta regularidad

Library of Congress

y desenvuelve su riqueza pública de una manera prodigiosa. Ninguna intervención tiene la Metrópoli en los asuntos federales, y sólo se siente el dominio de Inglaterra, por el Gobernador que envía, y por ¡ un regimiento que tiene en Halifax!

Las luchas políticas son ardientes entre *conservadores* y *liberales* ; pero el orden se mantiene perfecto. Sólo en Marzo de 1885 fué turbado,—durante tres meses,—por una insurrección de indios y mestizos del Manitoba, á cuya cabeza estaba un fanático, con ínfulas de Profeta: José Riel, mezcla de indio y de blanco.

Un batallón de carabineros, con algunas brigadas de policía montada y una batería, fueron fuerzas bastantes para desbaratar la insurrección. Todo el Dominio apoyó al gobierno de Ottawa en esta empresa, que fué victoria exclusiva de la Colonia.

Ello es lo cierto que Riel no pretendía la independendencia del Canadá: Riel se creía predestinado,—como Moisés,—á sacar á su pueblo,—indios y mestizos,—de la desgracia en que está. Porque la verdad es que los canadenses han hecho la vida de aquellos infelices demasiado triste. Ese inmenso territorio del Manitoba, lo obtuvo el Canadá por compra hecha á una Compañía llamada de la *bahía del Hudson*. Ahora bien, aquel territorio estaba habitado 76 por *medio-blancos*, —como llaman allí la mezcla de blanco y de indio—: hecha la venta del país, los canadenses no quisieron respetar las propiedades de los medio-blancos ni la presencia de los indios, sino que empezaron á vender ó conceder terrenos. De esta medida, nació el descontento, y más tarde, la insurrección. José Riel, nacido en el Manitoba, mezcla de blanco y de indio, tomó en sus manos la causa de los oprimidos; pero habiéndole sido adversa la fortuna, murió ahorcado el 16 de Noviembre del mismo año, en la ciudad de Regina.

El Canadá, en materia de libertades,—nada tiene que envidiar á los Estados-Unidos: en cuanto á riqueza y poderío, oigamos lo que ha dicho un eminente estadista americano, Mr. William Seward: “El Canadá está destinado á ser el sitio de un inmenso imperio, la

Library of Congress

Rusia del Norte americano, pero una Rusia con una civilización más avanzada que la Rusia de Europa.”

77

India inglesa.

La India no es una Colonia fundada por ingleses: la India es un inmenso país, donde estaba contenido casi todo el Imperio del Gran Mogol (1505).

Una Compañía inglesa,—constituida en Londres por el año de 1560—emprendió el NEGOCIO de fundar establecimientos puramente mercantiles en aquella fecunda región. El Parlamento británico le había otorgado el monopolio del comercio de la India.

Poco á poco, la famosa Compañía,—cuya fortuna creció como por encanto,—fué apoderándose del país,—ya por la fuerza, ya por astucia,—hasta que se la vió dueña y señora de casi todo el Indostán.

Entonces Inglaterra, retirándole el monopolio, y compartiendo con ella el Gobierno de la Factoría, mandó un Gobernador, que fué el ilustre marqués de Dalhouse (1849).

Pero habiendo estallado una violenta insurrección, en Mayo de 1857, tuvo el Gobierno inglés que emplear grandes medios para sofocarla.

Duró la insurrección dos años.

Una vez restablecido el orden, el Gobierno dió por abolida la *Compañía de las Indias*, y pasó á la Corona de Inglaterra el vasto dominio asiático (1858).

Desde su llegada, el ilustre marqués de Dalhouse, había dado un impulso extraordinario á las obras públicas, abriendo caminos, construyendo ferro-carriles, instalando telégrafos, instituyendo y perfeccionando el ramo de correos, 78 etc., etc.; desde el momento en que

Library of Congress

la India fué exclusivamente de le Corona inglesa, no sólo tomaron nuevos bríos aquellas obras, sino que comenzó la era de las reformas político-administrativas.

La insurrección de los Cipayos (1) , en vez de enconar los ánimos ingleses y predisponerlos á la tiranía, abrió los ojos á los políticos de Londres y les inspiró saludables medidas para matar los odios y satisfacer los intereses de los indios.

(1) Llámase *cipayos*, á los soldados de infantería india que están al servicio de Inglaterra. Estos fueron los que se insurreccionaron en 1857.

Hoy la India es un brillante Imperio, del cual es soberana la Reina Victoria (2) . Y aunque no posee una Autonomía en la forma que las Colonias genuinamente inglesas, tiene, sin embargo, un gobierno expansivo y propio.

(2) Desde 1877, la Reina Victoria fué proclamada Emperatriz de la India.

El Virey,—que va de Inglaterra, y es siempre un personaje de alta significación,—tiene sus Ministros, y se apoya en un *Consejo legislativo*, compuesto, en su mayor parte, de europeos, si bien cada día va ingresando en él mayor número de indígenas (3) .

(3) Los Gobernadores de Bombay, Madrás y Bengala, tienen asimismo sus respectivos Consejos legislativos.

Estas Asambleas se renuevan cada dos años, y sus miembros son designados por el Gobierno. Contra sus decisiones, tiene derecho de *veto* el Virey (4) .

(4) El mismo derecho tienen los gobernadores de Bombay, Madrás y Bengala.

Aunque las atribuciones de estos Cuerpos no van muy lejos, son, sin embargo, el principio y la preparación del régimen representativo, que no tardará mucho en implantarse.

Library of Congress

Inglaterra,—nación de *principios*, y no de *sistemas*, —aguarda la *oportunidad*, para dar á la India la Autonomía absoluta. Y como Inglaterra sabe preparar á sus súbditos y lo hace sin distingos ni suspicacias, ha derramado en esa posesión asiática, todos los elementos de la civilización europea.

Pero, por de pronto, el personal de los Ministerios, el Estado mayor de la policía, el Cuerpo de instrucción pública, la Administración de los bosques, de las Aduanas, de los Trabajos públicos, y del Impuesto de consumos, así como Correos, Ferro-carriles y Telégrafos, pertenecen,—si 79 no enteramente en la práctica, á lo menos en principio reconocido por la Metrópoli,—á los naturales del país. Sólo aquellas funciones superiores, que exigen una educación inglesa, son las que se proveen en la Madre-patria.

Para estos empleos, hay que sufrir ciertas pruebas; y como esas pruebas se verifican en Londres, los indios que pretenden aquellos cargos superiores, tienen que ir á Londres, á probar sus conocimientos.

Contra esta exigencia, se protesta; y no pasará mucho tiempo sin que esos exámenes se verifiquen en la misma India. De todos modos, el Gobierno inglés,—siempre inclinado á la justicia,—madre del orden,—y á la felicidad de sus pueblos,—base de su poderío,—ha resuelto que sean admitidos, á esas altas funciones, los “ *naturales de reconocido mérito*. ”

Los indios no se conforman: además de la administración,—que en mucha parte dirigen, —quieren los altos puestos políticos.

La India inglesa consta de doscientos millones de habitantes. *El ejército europeo* que guarda esa inmensa colmena, sólo se compone de 70,000 soldados. El resto de las fuerzas es de *indígenas*; y si no nos engañamos, sólo llega á 130,000 hombres.

Bien entendido, que si no fuera por temor á las incursiones y aventuras de los 50 millones de belicosos vecinos que tiene el Imperio de la India, la mitad de aquel ejército sobraría.

80

Australasia.

Con el nombre de *Australasia*, designan los ingleses el total de sus posesiones en Oceanía. Estas son en número de ocho, á saber: la Nueva-Gales del Sud, Victoria, Queensland, la Australia del Sud y la Australia del Oeste, en el Continente mismo de Australia: Tasmania, la Nueva-Zelandia y las islas Fidji, en varias islas.

Cada una de estas Colonias tiene vida propia, hace sus leyes, se administra y se gobierna, independientemente una de otra.

A excepción de la Australia del Sud y Victoria, todas ellas han sido pobladas, en un principio, por criminales deportados de Inglaterra.

La primera de estas Colonias, es decir, Nueva-Gales del Sud, fué fundada en 1788 por 757 deportados, entre hombres y mujeres. Poco á poco, fueron creándose las demás, poco más ó menos, con la misma clase de fundadores.

La Australia y sus islas adyacentes han sido, pues, en su mayor parte, establecimientos penitenciarios, durante mucho tiempo. Hasta 1840, la mayor parte de sus moradores eran deportados ó hijos de deportados.

Pero, dotada por la Naturaleza con grandes dádivas, al descubrirse allí minas de oro, de cobre, de estaño, de hierro y de plata; al dar con hermosos pastos, donde el ganado lanar, por efecto del clima y de la yerba, adquiere la calidad de los merinos españoles; al encontrar, en fin, grandes bosques de útiles maderas, cundió la fama de tantos portentos, comenzó á acudir la gente, y en pocos años, se poblaron aquellas comarcas. Hoy tienen más de 3 millones de habitantes.

Library of Congress

Otra Nación, tal vez, al considerar tantas riquezas, habría querido monopolizarlas, explotarlas oficialmente, cuajando aquello de funcionarios y de empleados, remitidos de la Metrópoli. Pero Inglaterra,—á quien llaman egoísta, porque practica el culto de los suyos, con los cuales es generosa y justiciera,—en vez de tomar la parte del león, dejó todas aquellas riquezas en manos de sus súbditos, organizó á estos en familia, protegió sus fines, y les dió Constituciones para que se rigiesen.

82

Nueva-Gales del Sud.

La más importante de las Colonias australianas, recibió la Autonomía en 1855. Tiene un Parlamento compuesto de dos Cámaras: el Consejo legislativo,—ó Cámara alta,—y la Asamblea legislativa,—imitación de la Cámara de los Comunes. El Consejo legislativo debe constar, por lo menos, de 21 miembros.

Estos Consejeros son *nombrados por la Corona*.

La Asamblea legislativa,—que se compone de 113 diputados,—es elegida por el *sufragio universal*, (que no existe en Inglaterra.)

Esta Colonia tiene un Gobernador civil, que manda en jefe todas las tropas, y cuyo sueldo es de \$35,000.

El Gobernador toma consejo de un Gabinete compuesto de *nueve ministros*, que son: el Secretario Colonial, el Tesorero colonial, el Ministro de Instrucción pública, el de Justicia, el de Obras públicas, el de Minas, el de Correos, el *Attorney* ó procurador general, y el Secretario de las tierras.

Los ministros son responsables ante la Asamblea legislativa.

Library of Congress

Sidney, capital de esta Colonia, é importante puerto de mar, tiene—con los arrabales— 224,211 habitantes. La ciudad propiamente dicha es de 100,000 almas.

El comercio exterior de la Nueva-Gales del Sud fué, en 1883, de \$204.200,000.

Si bien es verdad que esta Colonia inglesa abraza una 83 superficie inmensa, alguna parte de esta superficie es estéril, y sobre todo, téngase en cuenta que sólo la habitan (censo de 1883) 869,310 almas, es decir, un poco más que á Puerto-Rico.

Su presupuesto de gastos, en 1884, era de 7.658,000 libras esterlinas.

En las Aduanas de la Nueva-Gales del Sud, sólo 70 artículos pagan derechos, entre los cuales está el vino, el tabaco, los metales, las cuerdas y cáñamos, las velas, las frutas, etc.

Puede decirse que en esta Colonia existe el libre-cambio, y ésta es una de las causas de su prosperidad, á juicio de ella misma.

84

Victoria.

Así llamada, en honor de la Reina de Inglaterra.

También posee esta Colonia la autonomía, desde 1854, con su Parlamento compuesto de dos Cámaras: un Consejo legislativo de 42 miembros, y una Asamblea legislativa de 86 diputados.

En esta Colonia, el Consejo legislativo, *en vez de ser nombrado por la Corona*, —como sucede en la Nueva-Gales del Sud,— *procede del sufragio*. Pero para ser miembro de dicho Consejo, es menester contar con una renta ó producto de \$500 al año; y para ser elector, con una de 50.

Library of Congress

Los títulos universitarios, los estudiantes de la Universidad de Melbourne (la Capital), los sacerdotes de cualquier culto, los maestros de escuela, los oficiales del ejército de mar y tierra, tienen voto.

Los Consejeros son nombrados por seis años, y el cuerpo se renueva cada dos, por terceras partes.

En cuanto á los diputados á la Asamblea legislativa, proceden del *sufragio universal*, y dura tres años su mandato.

El Gobernador de Victoria disfruta de \$50,000 de sueldo. Tiene nueve Ministros, de los cuales, cuatro por lo menos, han de ser miembros del Parlamento.

En 1883, la población de la Colonia era de 931,790 habitantes. Melbourne, con sus arrabales, contaba 291,464. La ciudad propiamente dicha, cuenta 65,859.(1)

(1) Censo de 1883.

85

En esta Colonia, abunda el oro. Este metal precioso se encuentra en seis distritos. También encierra minas de plata, plomo, estaño, cobre, hierro, cobalto, antimonio.

En Victoria, á la vez que la Agricultura está próspera, la Industria se ha desarrollado admirablemente. El país tiene fundiciones, vidrierías, fábricas de muebles, de paños, de instrumentos de labranza, papelerías, tenerías, cervecerías, hilanderías de lana, etc.

El comercio exterior de Victoria,—en 1883,—fué de \$170.800,000, mitad por importación y mitad por exportación: es decir, \$33.400,000 menos que Nueva-Gales del Sud. Como en Victoria son *proteccionistas*, puede atribuirse esta diferencia á aquel sistema.

El presupuesto de gastos, en 1883, fué de 5.952,000 libras esterlinas.

86

Library of Congress

Queensland.

Veamos ahora la Colonia de Queensland. En un principio, formó parte de la de Nueva-Gales del Sud. Pero cuando se vió con unos 19,000 habitantes, reclamó el derecho de constituirse. Este derecho le fué concedido por la Corona, en 1859.

En 1860, no alcanzaba,—toda la Colonia,—á 30,000 habitantes.

Pero con la Autonomía, comenzó el progreso.

En 1883, la población era de 287,475 habitantes.

Queensland tiene sus dos Cámaras, como las demás Colonias: el Consejo legislativo, que es vitalicio, y *nombrado por la Corona*: la Asamblea legislativa, que se forma cada cinco años, y procede del sufragio. Para ser elector se necesita ser propietario ó pagar un alquiler de casa de \$50.

El gobernador tiene título de Vice-almirante, y es el jefe de las tropas; su sueldo es de \$25,000. Su Gabinete se compone de seis ministros.

La superficie de Queensland es tres veces mayor que la de Francia.

Brisbane, la capital, encierra, con los arrabales, una población de 36,169 almas [censo de 1883].

En esta Colonia se cultiva la caña de azúcar. Hace dos años se hicieron allí 38,000 toneladas de azúcar, sin contar las mieles y el ron.

En 1882 á 83, sólo se habían hecho 17,000 toneladas.

El comercio exterior de Queensland fué, en 1883 de \$57.400,000. Su presupuesto de gastos fué, en 1884, de 2.243,000 libras esterlinas.

Australia del Sud.

En esta Colonia no ha habido nunca deportados: es hija de la emigración. Comenzó por ser *provincia* inglesa, y en 1856, recibió la Autonomía.

En esta Colonia, el Consejo legislativo *sale del sufragio*, lo mismo que la Asamblea legislativa.

Todo elector,—que ha de ser de 21 años, como en las demás Colonias,—debe ser propietario, ó contribuyente por cualquier concepto.

El gobernador tiene sus seis Ministros, y cobra 25 mil pesos.

La capital de esta Colonia es Adelaida; cuya población [en 1883] ascendió á 60,000 almas, con los arrabales, y á 38,479 sin los arrabales. Fué fundada, en 1872, por dos colonos que para ello contribuyeron con 200 mil pesos, cada uno.

La población total de la Colonia era, en 1883 de 314,515 habitantes.

El comercio exterior de la Australia del Sud, en el mismo año, montó á \$54.000,000.

El presupuesto de gastos [1883] ha sido de 2.330,079 libras esterlinas.

Los derechos de Aduanas son elevados.

La propiedad no paga nada.

Australia del Oeste.

Esta Colonia es la única de Australia que carece de Gabinete responsable. El Gobernador, nombrado por la Corona,—como en las demás colonias,—ejerce el derecho

Library of Congress

de *veto* en materia legislativa, y de inspección sobre los empleados públicos. Sólo hay una Cámara ó Consejo legislativo, compuesto de 24 miembros, de los cuales 16 son elegidos por el sufragio de los propietarios ó rentistas, y 8 *nombrados por la Corona*. Para ser elegible, se necesita poseer una tierra que valga 5,000 pesos.

El Gobernador cobra \$12,000. Le asiste un Ministerio compuesto de tres personas: el Secretario colonial, el Geómetra en jefe, y el Director de obras públicas.

La Colonia tiene 31,700 habitantes.

Su capital—Perth—tiene 7,000 almas, y Freemantle,—puerto de Perth—5,000.

Los derechos de Aduanas son del 10 p [???] de las mercancías introducidas; pero pagan mucho más los alcoholes, el vino, el azúcar, el tabaco.

Su comercio exterior fué, en 1883, de un millón de libras, y su presupuesto, de 240,566.

89

Tasmania.

Es una isla, al Sur de Australia, que fué descubierta por el holandés Tasman, en 1642. Se colonizó con deportados ingleses, y dependió cierto tiempo de Nueva Gales del Sud. Pero en 1829, obtuvo su Constitución. Por esa época, había en la isla más deportados que habitantes libres.

Con esa población se formó la Colonia.

En 1856, se reunió por primera vez el Parlamento, compuesto de dos Cámaras: el Consejo legislativo y la Asamblea legislativa. El Consejo consta de 6 miembros, cuyas funciones duran seis años, y es elegido por los propietarios y ciertas capacidades. La Asamblea consta de 32 diputados, elegidos por los propietarios y capacidades. Sus funciones duran cinco años.

Library of Congress

El gobernador percibe \$17,300, y gobierna con un gabinete compuesto de cinco ministros.

Esta isla es tan grande como Irlanda.

Su población era, en 1883, de 126,220 habitantes.

Hobart es la capital, con 21,118 almas.

El comercio exterior de la Colonia (1883) fué de 17 millones 800,000 pesos.

El presupuesto de gastos fué de 533 mil libras esterlinas.

90

Nueva-Zelandia.

Descubierta en 1642 por el mismo Tasman. En 1769, se apoderó de ella Inglaterra.

Esta Colonia se compone de muchas islas, de las cuales son tres las principales: la Isla del Norte, la Isla del Medio, y la Isla del Sur, ó Stewart. La superficie total de todas estas islas es casi equivalente á la de las Islas Británicas. Su población es de 540,877 habitantes, censo del 83. Los indígenas son los Maorís, de los cuales hay 40 mil, principalmente concentrados en la Isla del Norte, que ellos llaman *Te Ika a Maui* (el pescado de los Maorís.)

La capital oficial de la Colonia es Wellington, en la Isla del Norte, á orillas del mar, con una población de 20.563 habitantes. Esta es la sede del Gobierno, que se compone de un Gobernador, (que gana \$35.500), ocho Ministros, un Consejo legislativo y una Asamblea de diputados. Los consejeros legislativos son *nombrados por la Corona*: los diputados á la Asamblea, proceden del sufragio de los propietarios.

Estas islas adquirirán suma importancia con la apertura del canal de Panamá. Auckland —en la isla del Norte,—que es ya una ciudad notable, está llamada á mucho mayor

Library of Congress

florecimiento: de esta ciudad á Liverpool,—por el Canal de Suez,—hay 12,700 millas marinas; y por el cabo de Hornos, 12,060. Por Panamá, la distancia será de 11.560 millas.

La Nueva-Zelandia posee una marina mercante de 272 barcos de vela y vapor, con cabida de 72.400 toneladas.

El presupuesto de gastos (1884) ha sido de 4.024.216 libras esterlinas.

Su comercio fué, en 1883, de 75.400.000.

91

Las islas Fidji.

Estas islas forman una Colonia, desde 1875. Esta Colonia es administrada *por la Corona*; pero tiene su Ministerio y su Consejo legislativo, ó colonial. Los derechos que se ha reservado la Corona están representados por el Gobernador, que vigila todos los ramos, así administrativos como legislativos.

Este archipiélago, que se compone de 225 islas é islotes, sólo tiene cien habitadas, con una población de 130,270 habitantes.

Viti Levu,—la mayor de estas islas,—es casi tan grande como Jamaica, y tiene 50,000 almas,

Su comercio, en 1883, fué de 2 millones de pesos.

Tales son, á grandes rasgos, las Colonias australianas. Riqueza y libertad, he ahí sus atributos.

Si Inglaterra hubiese sido *asimilista*, no poseería esa preciosa sarta de perlas en el mundo de las Océánides. El milagro lo ha realizado la Autonomía.

Library of Congress

De unos cuantos presidios, ha hecho, ese *Principio político*, una serie de emporios. De unas cuantas Ceutas y Melillas, ha sacado Inglaterra el maravilloso embrión de un imperio asombroso.

92

Porque la Australasia está destinada á ser los Estados-Unidos de la Oceanía. Esas ocho Colonias abrigan ya el deseo y sienten la necesidad de unirse por un lazo federal, para mayor preponderancia y prestigio.

En 1883, reunidos los Delegados de todas las Colonias, en Sidney, capital de Nueva-Gales,—echaron las bases de la deseada Confederación, que son las siguientes:

Habrá un *Consejo Federal* de Australasia, el cual entenderá en los *asuntos comunes*, sin inmiscuirse absolutamente en los asuntos particulares de cada Colonia. Estas seguirán rigiéndose por sus leyes propias, votadas en sus legislaturas.

El Consejo Federal se reunirá,—á lo menos,—cada dos años, para votar las *leyes comunes*. Cada Colonia será representada por dos delegados: las Colonias de la Corona, enviarán uno solo cada una.

La primera sesión se celebrará en Hobart, capital de Tasmania.

Tales son las bases principales.

Pero no habiendo dado su consentimiento la Nueva-Gales del Sud, [1] la Confederación de Australasia es todavía un proyecto.

[1] Teniendo la Nueva-Gales inmenso territorio, que va vendiendo por porciones, saca grandes rentas de ese negocio, y necesita poco de las Aduanas, donde sólo 70 artículos pagan derechos. Es, pues, libre-cambista. Al ingresar en la Confederación, tendría que aceptar el sistema aduanero de las otras Colonias, y eso la perjudicaría: sobre todo, el

Library of Congress

de la Australia del Sur, que es proteccionista. Todas estas cuestiones de detalle serán zanjadas,—es de esperar,—y la Confederación no tardará en ser un hecho.

Excusamos decir que el proyecto ha merecido ya la aprobación del gobierno británico.

93

Argelia.

Fué esta comarca un gran Estado de Berbería,—con el nombre de *Regencia de Argel*,— fundado por los hermanos Barbaroja, que lo pusieron bajo la protección del turco.

Verdadera guarida de piratas, llegaron á tal extremo sus crímenes y rapiñas, que por diferentes veces, algunas naciones europeas se vieron en la necesidad de castigarlos, bombardeando la capital.

Haciendo al Mediterráneo teatro de sus excesos, no sólo desbalijaban á todo barco que sorprendían, sino que se llevaban á las personas, para reducir las á la esclavitud, ó pedir por ellas un rescate.

Nuestro inmortal Cervantes pasó cinco años en los *trabajos de Argel*, y á no ser por la Hermandad de los Redentoristas, hubiera perecido allí, como tantos otros. [1]

[1] Con el nombre de Padres de la Misericordia, de la Redención y de la Merced, se habían constituido en España ciertas hermandades para rescatar á los cristianos que cautivaban los argelinos.

Después de los Barbaroja, fué gobernada la Regencia por Jefes elegidos por las tropas turcas. Estos Jefes llevaban el título de Dey, que quiere decir *tutor*. Los nuevos *tutores* siguieron patrocinando y ejerciendo la piratería, en la misma forma que sus antepasados.

94

Library of Congress

El último Dey de Argelia fué Hussein-Pachá, proclamado por el ejército, en 1818. Sordo á ciertas reclamaciones que le hacía el Gobierno de Francia, cometió un día la brutalidad de pegarle á Mr. Deval,—Cónsul francés,—con el abanico, despidiéndolo groseramente de su presencia [1828].

Fuéle pedida una satisfacción por el ultraje; pero habiéndose resistido el Dey á darla, el Gobierno francés envió á las aguas argelinas una poderosa escuadra, [2] mandada por el mariscal Bourmont, Ministro de la Guerra.

[2] 675 buques de toda clase, con la *Provenza* á la cabeza. En esta expedición iban los *oficiales* Pélissier, Changarnier, Lamoricière, Mac-Mahon, Chabaud-Latour, *futuras* glorias del ejército francés.

El 14 de Junio de 1830, desembarcaron las tropas francesas en la playa de Sidi-Ferruch, á cinco leguas de Argel. A pesar de la enérgica resistencia de los argelinos, ocho horas habían bastado para llevar á cabo esta difícil operación.

Veinte días después, el ejército de Francia había vencido en Stauli, en Sidi-Khalef, en Dely-Ibrahim, en Chapelle, en Fontaine, y había tomado el fuerte del Emperador, delante de Argel.

El 4 de Julio, Hussein-Dey se declaró vencido. Habiéndosele dejado su libertad y sus riquezas particulares, abandonó su hermoso palacio de la Kasbah, [3] pocas horas antes de entrar las tropas en la ciudad (6 de Julio), y cinco días después, se embarcó para Nápoles, con sus mujeres y servidores.

[3] *Kasbah* quiere decir *ciudadela*: dentro de esta ciudadela estaba el palacio del Dey.

En ese mismo mes de Julio, y en *tres días*, [27, 28 y 29] cayó de su trono el Rey de Francia, Carlos X, que había enviado el famoso ejército. También abandonó su hermoso palacio de las Tullerías, embarcándose para el extranjero, de donde no volvió á su patria.

Library of Congress

Hasta el advenimiento de la República, la Argelia fué gobernada por generales.

El despotismo y la tiranía, así como el abandono en que se dejaba la administración, impidió que la Colonia prosperase. De los 600 mil emigrados que llegaron á Argelia, en el espacio de varios años, con ánimo de establecerse en ella, sólo quedaron unos 130 mil. Claro está: de 95 donde no hay libertad, el hombre huye. Aquel país, dominado por el sable, no pudo ofrecer ninguna clase de ventajas á los que de su patria salían, buscando expansión y lucrativo trabajo.

Para justificar este sistema, sacábanse á luz muchas excusas; decíase que el carácter levantisco de los árabes, su fanatismo, su odio á todo lo que viniese de Francia, su apatía, su mezcla de razas, [4] eran condiciones contrarias á toda política de conciliación y de igualdad. Era preciso mantener á aquellos hombres en el respeto y en el miedo de la Francia: pretender atraerlos á la civilización y al progreso por medio de las concesiones y de la justicia, era,—según los políticos á la moda,—poner la Colonia al borde del abismo, fomentar inconscientemente la insurrección y la independencia.

[4] La población de Argelia es de 3.000,000 almas: los 2.700,000 son árabes; el resto se compone de criollos y europeos de todas procedencias.

¡Cómo se parecen los egoístas en todas partes!

La República—despojándose de necias aprensiones,—inauguró la era del derecho.

Mandó un Gobernador General Civil para que constituyese la Colonia, á semejanza de la Metrópoli, dividiéndola en tres grandes Departamentos. [5]

[5] Con su Prefecto cada una, y sus Suprefectos.

Mr. Alberto Grévy,—hermano del Presidente de la República,—fué el encargado de la obra. Recibido en la Colonia con inmenso júbilo, comenzó á organizarla, dando á la

Library of Congress

parte civil la importancia que debe tener en todo país moderno. El *poder militar*, —fuerza que sólo debe emplearse contra la fuerza,—quedó, desde ese día, bajo la jurisdicción del *poder civil*, que es el único capaz de dar facilidades al desenvolvimiento del espíritu humano. El ilustre general Saussier,—uno de los militares más instruidos de Francia,—muy lejos de ver con malos ojos el nuevo régimen, se declaró satisfecho, reconociendo á Mr. Alberto Grévy como su jefe, y dándole,—delante de inmenso gentío,—un caluroso apretón de manos.

Argelia, pues, ha sido asimilada en *todo* á la Metrópoli. Abandonada por largo tiempo á una administración sin orden ni inteligencia, hoy toma nuevo rumbo, se desarrolla 96 briosamente, y comienza á realizar el sueño de los que en ella veían una nueva Francia, feliz y hermosa.

La Asimilación va haciendo de ella un centro de Comercio, de Agricultura y de Industria; el mismo desierto, ve surgir nuevos oasis,—gracias á los pozos artesianos,—y tiembla bajo las ruedas de la veloz locomotora.

Pero en Argelia, la Asimilación ha podido ser oportuna. Entre esta Colonia y su Metrópoli, sólo hay un brazo marino de pocas leguas: puede decirse que Marsella,—el gran depósito francés,—está á las puertas de la Colonia. Los tratos y contratos con la Metrópoli, se hacen con la misma facilidad que si se verificasen dentro del territorio argelino. Las comunicaciones con la Madre-patria son más seguras y rápidas que las que existen en los departamentos de Argelia. La Asimilación está justificada.

Hay, sin embargo, en Francia,—lo mismo que en Argelia,—quien cree que la Autonomía ha debido ser el régimen preferido. La Argelia,—á pesar de su proximidad á Europa,—tiene condiciones distintas: un gobierno autónomo sabría ajustarse á esas condiciones y sacar de ellas todo el partido posible.

Library of Congress

Podemos estar seguros de que, si la Asimilación absoluta,—tal como la tiene planteada la República en Argelia,—no da los resultados positivos que promete, la generosa Francia no vacilará un momento en concederle la Autonomía.

Martinica, Guadalupe, Reunión.

Las dos primeras, en el mar de las Antillas; la última, situada en el Océano Índico, cerca de Madagascar.

La población de estos tres *gobiernos coloniales* juntos no pasa de 500 mil habitantes, en su inmensa mayoría, de color. Martinica tendrá 160 mil almas; Guadalupe, como 135 mil; y la Reunión, unas 200 mil.

En otro tiempo, estas islas no tenían otro mercado que la Metròpoli; ni podían llevar y traer productos sino en bandera francesa. Tampoco les era lícito introducir mercaderías, como no fuesen de la Metròpoli.

97

Este régimen exclusivista,—parecido al que por muchos años prevaleció en Puerto-Rico,—las hizo ricas y florecientes. Porque todos sus azúcares, cafés y tabacos, se vendían en la Madre-patria *sin competencia*, y, por lo tanto, á elevados precios.

Pero sobrevino la guerra con los ingleses, y el bloqueo continental; escaseó el azúcar en Francia, y la Industria, aguijoneada por la necesidad y el interés, comenzó á sacar azúcar de remolacha.

Desde este día, recibieron grave golpe los países de caña.

Concluída la guerra, el cultivo de la remolacha y la fabricación de azúcar fueron cada día tomando mayor desarrollo. Ya los azúcares coloniales, no se veían solos en el mercado: el azúcar de Francia les disputaba el precio.

Library of Congress

En esto, triunfando las ideas de Adam Smith, y siguiendo el ejemplo de Inglaterra, Francia se inclina al libre cambio. Llegan, por lo tanto, al mercado francés, azúcares extranjeros, á competir con los del país y con los coloniales. Claro está: estos últimos salían demasiado perjudicados para sostenerse. La distancia, el monopolio de los fletes, la imperfección de los aparatos de elaboración, todas eran contrariedades.

Por fin, la abolición de la esclavitud vino á dar á las Colonias el último golpe.

La crisis resultó desastrosa.

El clamoreo colonial fué tan grande, que el Gobierno de la Metrópoli se vió obligado á dirigir su atención á las Colonias.

Puesto que los puertos de Francia se habían abierto libremente á los extranjeros, parecía natural que á las Colonias se les permitiese comerciar con quien mejor les acomodase. Esta consideración,—que hacían las Colonias,—repugnaba en alto grado á ciertas plazas de comercio francesas que se enriquecían con el monopolio colonial; y hubo, por parte de ellas, grandes acusaciones y grandes resistencias. Decían los comerciantes que lo que pretendían las Colonias era la separación, *el rompimiento de la unidad nacional*, y que por lo tanto, debía mantenérselas en el régimen antiguo.

Afortunadamente, en el Gobierno de Francia había hombres desapasionados, políticos de ciencia, y no de rutina, 98 que comprendiendo la justicia y la oportunidad de las reclamaciones coloniales, resolvieron satisfacerlas.

Para cumplir con este deber, comenzaron por permitir á las Colonias el comercio con los extranjeros, [1861] y acabaron por conceder á sus Diputaciones provinciales, extensas atribuciones, entre ellas, la de fijar la base de los impuestos y el modo de percibirlos, así como la de *votar sus aranceles aduaneros*.

Library of Congress

Las Diputaciones provinciales, sin pérdida de tiempo, suprimieron los aranceles; pero, establecieron otro impuesto en su lugar, con el nombre de *arbitrio de mar* (*octroi de mer*), con el fin de gravar también la importación francesa. A pesar de la gritería de los comerciantes europeos, el Gobierno aceptó la medida.

De modo que las Colonias francesas señaladas, si bien no tienen la Autonomía absoluta, gozan de un grado tal de descentralización administrativa, que bien pudieran llamarse autónomas.

En lo civil y en lo político, gozan de la identidad casi perfecta.

Con estas reformas, las Colonias francesas han podido existir hasta hoy. Es verdad que Francia nunca las ha olvidado; y sabemos que la Metrópoli suple, en una parte, la deficiencia del presupuesto colonial.

Las aspiraciones del partido autonomista puerto-riqueño, son,—con poca diferencia,—las que se ven realizadas en esas tres Colonias de la noble Francia.